SEXO Y MAGIA

EDITORIAL HUMANITAS

Tratado Práctico de
MAGIA SEXUAL

HACIA EL AQUELARRE

DR. KREMER

SEXO Y MAGIA

CIENCIA OCULTA DE LOS SEXOS

EDITORIAL HUMANITAS

Título: "Sexo y Magia. Tratado Práctico de Magia Sexual"
Autor: Dr. Kremer
Copyright © 1995 Editorial Humanitas, S.L.
Primera edición 1995

ISBN: 84-7910-186-5
Depósito legal: B-6023-1995

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiadoras, cassettes, etc., sin permiso escrito de la editorial.

Impreso por Editorial Humanitas, S.L.
Centro Industrial Santiga
c/ Puig dels Tudons, s/n
Talleres 8, Nave 17
Telf./Fax (93) 718 51 18
08210 Barberà del Vallès
Barcelona (ESPAÑA)

INTRODUCCIÓN

Algunos lectores habrá, sorprendidos tal vez por el drolático título de esta obra, que se pregunten: -"*¿Magia Sexual*? ¿Qué Magia será ésta? Habíamos oído hablar de magia natural, de magia negra, blanca y de diversos colores, pero no teníamos noticia, ni remotamente, de una magia relativa a los sexos..."- La sorpresa de nuestros lectores nos parece justificada. Por esto creemos necesario hacer una relación, aunque fugaz, de las diversas clases de magia de que se viene hablando, lo cual nos permitirá justificar debidamente el título de MAGIA SEXUAL que hemos dado a nuestra obra y, de pasada, poner un poco de orden a la confusión que reina entre muchos autores respecto a la Magia y sus diversas definiciones.

¿Qué es la Magia? Digamos, para principiar, que la Magia representa la aurora de la inteligencia. En éste, mejor que en caso alguno, cabe la aplicación del tópico: "su origen se pierde en la obscuridad de los tiempos". En efecto, existe desde el momento en que el hombre, desprendiéndose de su animalidad primitiva, comenzó a pensar y a presentir la existencia de un

mundo exterior, de fuerzas que estaban fuera de su alcance. La Magia es, sin duda, de todos los tiempos y de todos los países del globo.

Antigüedad de la Magia. En las naciones más cultas de la antigüedad, fué tenida en gran veneración, por constituir una ciencia sagrada en la cual se contenían las creencias religiosas y científicas, digámoslo así, de aquellas remotas civilizaciones. Así, la Magia fué la primera doctrina moral, religiosa y filosófica de la Humanidad.

La Magia desempeña un gran papel en la Biblia hebraica. Los moradores de Canaán habían incurrido en la indignación divina, porque hacían uso de encantamientos. A las artes mágicas recurrieron para defenderse, y asimismo los amalecitas, combatiendo a los hebreos a su salida de Egipto. La lucha de los magos de Moisés con los de Faraón; la pitonisa de Endor, evocando la sombra de Samuel; Jesús acusado de magia por los judíos, por echar fuera los demonios en nombre de Belcebú... son una pequeña muestra de los innumerables casos que se citan en la Sagrada Escritura en que interviene la Magia como factor muy importante.

La antigüedad de la Magia es, pues, palmaria; por lo tanto, muy aventurado precisar el lugar y la época en que hizo su aparición sobre la tierra; sin embargo, historiadores que han puesto su atención sobre este punto -de una manera especial Maury y Lenormant-, creen estar seguros que la cuna de la Magia fué la antiquísima Caldea.

La Magia siempre ha tenido una gran importancia en la India. En los *Vedas* se contienen un buen número de invocaciones de carácter esotérico y en las leyes de *Manú* se indican las diversas operaciones mágicas, cuyo uso está permitido o prohibido a un brahmán.

En China era practicada la Magia Negra por los mismos sacerdotes, los cuales descaradamente ven-

dían a sus feligreses toda suerte de amuletos y filtros de amor.

Si del Oriente dirigimos la vista al Occidente y al Norte, encontraremos a la Magia igualmente poderosa y extendida. De ella hablan igualmente los escritores de Grecia y Roma. ¿Quién ignora la importancia y el incremento que adquirieron en estas ciudades los oráculos, las sibilas, las pitonisas?

Los egipcios, que constituían uno de los pueblos más sinceramente religiosos, celebraban en sus templos ceremonias mágicas, compuestas de ritos solemnes y de cánticos magníficos elevados a las divinidades -Isis, Osiris, Râ-, como lo prueban las numerosas inscripciones murales y los abundantes papiros que nos han legado.

Lo que opinan los grandes hombres. Según Platón "la Magia consiste en el culto a los dioses", y Proclo, el gran teurgo, ha dicho: "Cuando los antiguos sacerdotes consideraron que existía cierta alianza y simpatía mutua entre las cosas naturales y entre las cosas manifiestas y los poderes ocultos, y descubrieron que todas las cosas subsisten en todo, fundaron de esta mutua simpatía y similitud una ciencia sagrada: la Magia. Y aplicaron para fines ocultos tanto la naturaleza celestial como la terrestre, gracias a las cuales y por efecto de cierta afinidad, dedujeron la existencia de fuerzas divinas en esta mansión terrestre."

La Magia, según Plotino, "es la ciencia de comunicarse con poderes supremos y supramundos, es decir, con entidades de un plano superior, y asimismo la de ejercer un dominio sobre los espíritus que pululan en esferas inferiores". Y Profirio añade que "es un conocimiento práctico de determinadas fuerzas espirituales ocultas de la Naturaleza, conocidas de unos pocos, por razón de ser difíciles de alcanzar sin correr graves riesgos y sin incurrir en grandes responsabilidades, una vez se han adquirido".

Jámblico, el más grande de los neoplatónicos, dice

que "ellos -los teurgos- mediante su ciencia sacerdotal pueden remontarse a Esencias más elevadas y universales y hasta aquellas que están por encima del Destino, esto es, hasta Dios y el Demiurgo, sin hacer uso de la materia ni asumir otra cosa alguna, excepto la observación de un tiempo razonable".

Para el divino Paracelso, "la Magia es el más elevado poder del espíritu humano para gobernar todas las influencias exteriores con el objeto de hacer el bien a sus semejantes. La acción de servirse de poderes invisibles para fines egoístas o reprobables, es pura nigromancia -magia negra-, porque los elementarios de los muertos son frecuentemente utilizados para ejercer el mal."

Como vemos, la Magia, en sus orígenes, constituía la Ciencia y la Religión, íntimamente fundidas; su objeto no era otro que el de hacer el bien, y, por lo tanto, sólo unos hombres superiores -los sacerdotes-, de una perfecta moralidad y de vastos conocimientos podían ejercerla dignamente. Los filósofos de la antigüedad así lo atestiguan con frecuencia.

Mas, ¡ay!, todas las doctrinas, así filosóficas como políticas o religiosas, por nobles y elevadas que sean, son corruptibles y siempre habrá personas o corporaciones interesadas en corromperlas, ya para conseguir su aniquilación, ya para otros fines egoístas. Así, la Magia inmaculada, pura y benéfica, más tarde degeneró en una práctica detestable, inmunda y maléfica: la Hechicería.

He aquí cómo se expresa sobre el particular, Cornelio Agrippa, el mago más famoso del siglo XVI:

"La Magia era considerada por los sabios de la antigüedad como la más alta expresión de la sabiduría, pero ciertos falsos filósofos y enemigos de la misma, han tenido interés en desfigurarla por completo. ¿Y qué nos han dejado de aquella sublime ciencia? Un montón de fórmulas para envenenarse y procurarse sueños lascivos o visiones terroríficas; un extenso

formulario de prescripciones para ponerse en contacto con los espíritus inferiores. Por eso, mientras viva, combatiré esa falsa magia".

"Lo más sagrado que tiene el hombre es el raciocinio, por el cual puede elevarse hasta la Verdad y hasta Dios mismo, que es, precisamente, el fin de la verdadera Magia".

"La Magia nos enseña a concordar nuestra alma con los elementos de la Naturaleza y, cuando es posible, con el Todo. Para eso tenemos una fuerza enorme, que es la Voluntad, pues con ella podemos hacer cosas tan incomprensibles que los ignorantes las tomarán por milagros".

"Así proclamo que la Magia es la reina de las ciencias todas y sólo los hombres honrados son capaces de cultivarla." (Dr. G. Maxwell: *Los Secretos Maravillosos de la Magia Negra y Blanca*.)

La Magia y sus detractores. La Iglesia, enemiga feroz de la Magia, hizo cuanto pudo, y pudo mucho, para desprestigiarla, y apoyándose en la existencia de cierta gente ruín que obraba toda suerte de maldades valiéndose de sus facultades psíquicas, los hechiceros, en una palabra, condenó en globo a la Magia, sin hacer distingos, y todo pasó a ser, según su criterio cerrado, condenable brujería o magia negra.

El vulgo y los doctos aceptaron el fallo eclesiástico y, rodando los años, cristalizó tan sólidamente que, aún en nuestros días, se toma la palabra Magia como representación de algo criminal o repugnante. Por otra parte, tenemos a los escépticos, los descreídos, que se sonríen desdeñosamente de la Magia, considerándola como cosa indigna de parar atención en ella o como una ridícula superstición, que sólo pudo causar miedo a nuestros pobres abuelos, ignorantes de las más elementales leyes de la Naturaleza, *et sic de caeteris*.

Y así podemos leer en los diccionarios más modestos como en los pomposamente llamados *enciclopédicos*, una definición de la Magia que, generalmente,

empieza así: "Ciencia o arte que enseña a hacer cosas extraordinarias y admirables. Tómase, por lo común, en mala parte. MAGIA BLANCA o NATURAL: La que por medio de causas naturales obra efectos tan sorprendentes que parecen sobrenaturales. MAGIA NEGRA: Arte supersticioso y abominable por medio del cual cree el vulgo que pueden hacerse, con ayuda del demonio, las cosas más absurdas. MAGIA TEÚRGICA: Prácticas religiosas de los sacerdotes caldeos y egipcios, con las que hacían creer al pueblo que conversaban con los ángeles, etc., etc."

Cualquiera, que no siente cierto interés por la Magia, después de leída la definición que nos dan las doctas Corporaciones, forjadoras de diccionarios, dirá para su capote: "Ya me lo figuraba yo. Todo lo que se cuenta de la Magia es sólo una paparrucha, cuentos para niños o bien embelecos para engatusar a las gentes sencillas y crédulas."

Los sabios afirman la realidad de la Magia. Pero la Magia, para los hombres de ciencia que se han ocupado de ella, sin prejuicios de ninguna clase, no es una vana superstición de los antiguos, sino una verdad plenamente demostrada, todo un sistema científico-filosófico, dotado de procedimientos *sui géneris* que le hacen llegar al conocimiento de fenómenos extraordinarios, insólitos, que la ciencia no se explica todavía de una manera satisfactoria, pero que, no obstante, existe el testimonio indiscutible de los hechos y las pruebas ofrecidas por la experimentación más escrupulosa.

"La Magia no es -dice Aymerich-, un conjunto caótico de teorías fantásticas, como suponen y propalan sus adversarios, unos, por mala fe, y por ignorancia, otros. La Magia constituye un cuerpo de doctrina de antiquísimo origen que, con el eterno rodar de los tiempos, ha ido cambiando de aspecto al adquirir mayor saber; que ha progresado, y progresa, paso a paso, con dolorosa lentitud unas veces, con febril entusiasmo, otras, segura siempre de las ventajas de su método, que hace del

silencio un auxiliar poderoso del libre desarrollo de sus enseñanzas, y que busca en el misterio de las prácticas esotéricas la serena quietud requerida de la penosa labor del adepto."

Diversos nombres de la Magia. Los antiguos dividieron la Magia en dos partes de opuesto carácter y condiciones. Era la una aquella que trataba de toda acción bienhechora, la que se inspiraba en la noble idea de procurar algún beneficio a nuestros semejantes, la que se lanzaba a los más altos estudios iniciáticos, para los cuales se requería una escrupulosa limpidez de sentimientos. Constituían la otra parte un conjunto de procedimientos que facilitan la muerte de una persona, sin riesgo material para el asesino; prácticas terribles que arman al mágico de poderes deletéreos para satisfacer insanos deseos de venganza; poderes satánicos, en fin, que le permiten satisfacer impunemente las más bajas y repugnantes pasiones. En la primera parte tenemos a la magia blanca, denominada *Teurgia*, cuyo nombre le dió Jámblico; en la segunda, la magia negra o *Goecia*, así llamada por primera vez por San Jerónimo.

La Teurgia recibe, asimismo, los nombres de Alta Magia, Magia Divina y Magia Ceremonial; a la Goecia se le dan los nombres de Hechicería, Brujería, Nigromancia y algún otro, de significado maléfico. Y son, en junto, denominadas *ciencias malditas*, por los fanáticos de la Iglesia.

La Magia Adivinatoria. Además, cada una de estas dos grandes ramas en que se divide la Magia, se subdivide en otras y recibe cada una de ellas un nombre especial, con el cual se designa su objeto. Así tenemos, por ejemplo, la Magia Adivinatoria, que constituye una familia por demás numerosa. Sólo apuntaremos los nombres de las ramas más conocidas: *Aritmonancia* (adivinación por los números); *Cartomancia* (adivinación por las cartas); *Cristalomancia* (por la

bola de cristal); *Cafeomancia* (por el bagazo de café); *Geomancia* (por las grietas de la tierra); *Hidromancia* (por el agua); *Oneiromancia* (por los sueños); *Piromancia* (por el chisporroteo del fuego); *Quiromancia* (por las rayas de la mano); *Rabdomancia* (por la varita de avellano); etc., etc. El número de *mancias* asciende, sin exagerar, hasta cincuenta o sesenta.

Hay, también, la Magia Natural; ésta tenía por objeto la investigación de los secretos de la Naturaleza. Los que se dedicaban a esa magia eran, en realidad, más que magos, sabios consagrados a la ciencia experimental, no sujeta todavía a una clasificación metódica y razonada. Mas, aquellos magos, investigadores de los secretos de la Naturaleza, fueron, sin duda alguna, los precursores de la Física moderna; al igual que los Alquimistas de la Edad Media fueron los padres de la Química actual, y los Astrólogos de la antigua Caldea dieron nacimiento a la ciencia astronómica de nuestros días.

Como hemos visto, los nombres que ha recibido la Magia son numerosos. Generalmente, se la denomina con uno adecuado al objeto que persigue. Por esto hay la magia erótica, la hechicería amorosa y la magia sexual; tres magias que tienen un mismo fin: el de hacerse amar; pero para conseguir semejante anhelo, emplea cada una procedimientos distintos. He aquí, pues, como resulta indispensable la triple denominación.

Magia erótica. En la magia erótica se utilizan las fuerzas del plano astral. El mago se "desdobla" y se dirige hacia la persona objeto de su pasión y, valiéndose de las prácticas ocultas, establece una relación astral con aquella, sirviéndose de cualquier objeto de la pertenencia de la misma, y si tiene cabellos, una tela manchada con su sangre, ropa interior llevada por algún tiempo, etc., mucho mejor. En seguida el mago prepara unos perfumes a propósito para exaltar su

imaginación[1]. Luego procede a exteriorizar el cuerpo astral, les intensifica y le lanza en dirección a la persona, que se encuentra durmiendo, afronta sin temor las involuntarias reacciones del organismo y sobre el cual, de todas maneras, ha de obtener la deseada victoria. La víctima se siente acometida y mancillada sin ver al causante, por más que siente vivamente su contacto.

Estas "seducciones astrales" se repiten a menudo; a la seducida, al principio, le disgustan, pero a la larga las desea y espera la noche con ilusión. Cuando este caso llega, el embrujador, puede requerir de amores a la mujer elegida, en la completa seguridad de que ha de triunfar en su empresa.

Estas prácticas nos parecen reprobables; además, el "desdoblamiento" ofrece serias dificultades y es peligrosísimo, pues se corre el riesgo de romperse la cinta psíquica que une el cuerpo físico con el cuerpo astral o desdoblado; si esto ocurre, la muerte es instantánea. Y esto puede acontecer ya por inexperiencia del operador ya porque la persona que se quiere seducir conozca las leyes ocultas del desdoblamiento y se defienda cortando la corriente astral. Más adelante hablaremos de ello con la debida extensión.

Hechicería amorosa. La hechicería amorosa, como su nombre sugiere, tiene por objeto hacerse amar locamente mediante ciertas artes del hechicero. Estas artes consisten, principalmente en el uso de los *filtros de amor*, conocidos desde la más remota antigüedad. Llámanse vulgarmente *bebedizos* porque se suelen propinar en bebidas (vino, café, licores, etc.), pero se proporcionan, cuando es menester, en comidas, generalmente, golosinas (chocolate, pasteles, galletas, etc.).

---

(1) Estos perfumes se componen de incienso macho, almizcle, azafrán y polvos de coriandro. Véase la obra titulada *Las Plantas Mágicas o Botánica Oculta*, de Paracelso, publicada en esta misma editorial.

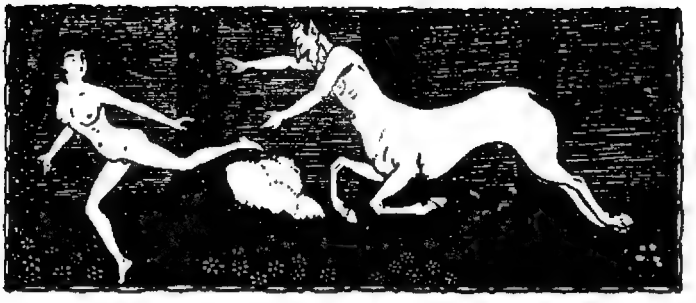
También emplea la hechicería amorosa determinadas prácticas goéticas, muy curiosas, de las que daremos a conocer aquellas más eficaces, según aseveran los grimorios que gozan de mayor crédito.

El uso de los llamados filtros de amor lo consideramos tanto o más reprobable que el manejo de las fuerzas astrales. Por lo tanto, condenamos severamente su empleo, pues no sólo pueden ser nocivos para la salud física y mental del que los ingiere, sino que su eficacia es falaz, es decir, que no proporcionan nunca el amor que se desea, sino unos momentos pasajeros de una lujuria bestial, que nada tiene que ver con la sublimidad del amor verdadero. Por esto no creemos lícito ni prudente dar una muestra siquiera de esa farmacopea sucia y criminal de los filtros amorosos.

Magia Sexual. Los procedimientos empleados en esta rama de la Ciencia Oculta son muy distintos de los que establecen las dos magias anteriormente descritas. Las prácticas de la Magia Sexual tienen una base científica y, desde luego, son más nobles. La Magia Sexual sólo utiliza las fuerzas del espíritu, el fluido magnético y el poder de la voluntad, es decir, fuerzas irresistibles que emanan todas de nuestro cuerpo mental y psíquico.

Así pues, para ejercer la Magia Sexual no se requiere, como en las otras dos, la manipulación de fuerzas peligrosas, ni el uso de drogas de ninguna clase, ni materias repugnantes. Las fuerzas secretas latentes en todo individuo, puestas debidamente en acción, son suficientes para el éxito en una empresa amorosa.

Esta Magia, decente por demás, constituye el objeto primordial de nuestra obra; al estudio de sus leyes y la descripción de sus procedimientos, hemos de dedicarle toda la atención merecida, sin omitir, no obstante, otras materias curiosas que le son afines.



CAPÍTULO I

La Hechicería y el Amor

La Hechicería Amorosa, como asimismo la Magia Erótica, confunde el amor puro con la satisfacción grosera del acto genésico, por esto su pretendido "arte de hacerse amar" -indigno de llamarse así-, es pura Magia Negra, por lo tanto, una cosa despreciable. En este capítulo, pues, nos limitaremos a trazar a grandes rasgos la historia de la Hechicería amorosa en la antigüedad, anotando, al mismo tiempo, lo que de este arte maléfico se ha conservado en nuestros días.

El Amor Primitivo. Los hombres primitivos tuvieron, sin duda, costumbres parecidas a las de los animales; en los comienzos apenas hubo de existir elección; las uniones debieron ser hijas antes de la casualidad que del amor. Cuando elección hubo, ésta perteneció al hombre; y si había rivalidad, las mazas y las hachas de piedra resolvían fácilmente la contienda, y el objeto codiciado pertenecía al más fuerte; el duelo acababa de inventarse. En todo tiempo los hombres se han peleado por los bellos ojos de una hembra. Estas luchas, que nos parecen bárbaras, tenían una notable utilidad; había interés en que las mujeres más hermo-

sas y más robustas, perteneciesen a los hombres más fuertes; estaban así mejor protegidas y se operaba una selección natural ventajosa para la especie.

La lucha y la competencia han sido más violentas en la raza humana que en la mayoría de los animales, porque, como dice muy bien *Fígaro* -el personaje de Beaumarchais-: "lo que distingue al hombre de los demás animales es que bebe sin tener sed y hace el amor en todo tiempo".

Más adelante, cuando surgió un principio de civilización, cuando las familias se unieron formando tribus, el hombre y la mujer pudieron hacer su elección más de acuerdo con sus necesidades afectivas.

En los pueblos en que la mujer es considerada como una esclava o bien como una bestia de carga, la elección pertenece al hombre, al cual, más que la belleza, le interesa la fuerza muscular.

En las sociedades en que está establecida la poligamia, la elección sigue perteneciendo al hombre, pero cada una de las mujeres del harem puede coquetear, primeramente, para hacerse escoger y, después, para hacerse amar por el marido común y ser la preferida entre todas las demás.

En los pueblos que no admiten más que la monogamia y en los que la mujer no es esclava, hombres y mujeres pueden escoger el compañero de su vida. En estas condiciones, el arte de agradar aparece y el de hacerse amar se hace indispensable. Con todo, no es la belleza, no son las cualidades personales, lo único que entra en juego: hácese tomar en consideración, y de una manera bastante decisiva, el rango, la riqueza, la religión y otros elementos, que dificultan la libre elección. Así, el amor sincero es contariado muchísimas veces, lo cual origina esa lucha incesante por la vida y desempeña muy a menudo su mayor estimulante. La persecución de la fortuna, la fama y los honores no tienen, frecuentemente, más objeto que el triunfo en las luchas amorosas.

La Magia y el Amor. Desde los más remotos tiempos, la mujer, en el afán de ser amada, no se ha contentado con usar de su estudiada coquetería y hacer resaltar sus encantos naturales, sino que ha empleado diversos filtros mágicos y otros poderes ocultos con el fin de reavivar el amor del ser amado, para atraerle y dominarle al fin. Muchacha soltera, se ha procurado, llena de ilusión, de los amuletos y talismanes más famosos para conseguir novio; esposa engañada o celosa o bien amante substituída, ha recurrido a las recetas que le ha ofrecido una hechicera muy acreditada en estos casos, para reconquistar el cariño del marido infiel o para vengarse de un rival; vieja ya, ha puesto al servicio de los demás su ilimitada ciencia diabólica, porque, engañadora o engañada, la mujer no puede prescindir de ese poder misterioso que une a los sexos.

Todas esas prácticas brujescas, transmitidas primero oralmente con gran sigilo, y después estampadas en libracos clandestinos, pagados a peso de oro, han constituído durante largos siglos una parte muy importante de la tradicional Hechicería y fueron dichas prácticas muchas veces explotadas por los sacerdotes de algunas religiones de la antigüedad. Hay que añadir que tales ceremonias no estaban reservadas únicamente al sexo débil, sino que fueron y son todavía practicadas en beneficio de jóvenes tímidos y de hombres demasiado cándidos.

En Egipto, los sacerdotes de Menfis, poseían unas planchas de bronce en las cuales se habían grabado imágenes simbólicas en actitudes lascivas, y pretendían aquellos magos que les bastaba enterrar una de aquellas planchas en el umbral de la casa habitada por una mujer para que ésta se enamorase del "cliente" en nombre del cual se efectuaba la ceremonia mágica.

Existía en el mismo país un medio muy curioso para reavivar en provecho propio el amor de un amante y asegurarse de su fidelidad. Ese medio ha llegado hasta

nuestros días con el nombre del "nudo de la agujeta". Herodoto nos habla ya de ese encantamiento diciéndonos que las concubinas del rey Amasis, furiosas al ver que su amante las olvidaba demasiado para correr tras otras mujeres, lo "ligaron", es decir, efectuaron una operación mágica encaminada a hacerle impotente cuando estaba con otras que no fuesen las autoras del sortilegio.

Ligaduras mágicas. El origen de este sortilegio es antiquísimo. Platón aconseja en sus Leyes (Libro II) a los que se casan, que no descuiden en tomar precauciones para evitar el hechizo del ligamento. En Roma fué recurso tan empleado, como generalmente temido. Durante la Edad Media el temor a las ligaduras dió motivo a que los Concilios lanzaran su anatema sobre los maleficiadores. La ligadura abundó tanto en el siglo XVI, que el Cardenal Du Perron incluye en los rezos de uso cotidiano ciertas plegarias de virtud especial para anular los efectos del nudo de la agujeta. El célebre demonólogo De Lancre dice que este encantamiento ha llegado a ser cosa tan corriente, que los hombres recurren al procedimiento de casarse casi clandestinamente.

Para ligar a un hombre, es decir, volverle impotente para todas las mujeres, a excepción, naturalmente, de la que realiza el sortilegio, se procedía de distintas formas. Bodin, en su curiosísima obra titulada *De la Démonomanie des Sorciers*, expone más de cincuenta maneras de hacer el nudo maléfico.

He aquí una de las menos complicadas: "La mujer que pretenda ligar al marido o al amante se procurará unas tijeras nuevas y una torcida de algodón de un palmo y medio de largo. En un pequeño recipiente recogerá una cantidad suficiente de savia de higuera, sacada del árbol en día viernes. Luego se bañará la torcida en dicho jugo, y, una vez bien empapada de éste, la dejará secar en un lugar retirado, libre de miradas indiscretas. Con la torcida bien seca se proce-

derá a la atadura, de la manera siguiente: se tomarán las tijeras y se dejarán abiertas del todo, esto es, formando cruz. La torcida se arrollará alrededor de las tijeras, en su cruce, de manera que queden fuertemente atadas."

Y ya tiene la maleficiadora el talismán en su poder. Ahora vamos a ver cómo debe utilizarlo:

"Tomará las tijeras tal cual han quedado y las colocará debajo del colchón, en el sitio correspondiente al centro de la cama (punto más punto menos), y encima del cual procurará la mujer realizar el acto venéreo con el hombre que desea ligar. Cuantas más veces se consuma el acto en estas condiciones, más fuerte será la ligadura."

Así lo aseguran los más acreditados grimorios, si bien algunos substituyen la savia de higuera por otro jugo... más vital.

La Magia Amorosa en la India. Entre los indios, la magia amorosa desempeña un papel muy importante. Encuéntrase en su célebre Arte de Amar titulado *Kâma Sûtra* [2], la composición de siete pomadas compuestas con ciertas drogas, cuya operación se realiza bajo las influencias planetarias; con una cualquiera de estas pomadas le basta al hombre frotarse cierta parte del cuerpo para hacerse dueño de la mujer más recatada.

Las mujeres indias creen reforzar sus encantos personales llevando un collar de azofaifas y conchas preparadas con arreglo a los ritos del *Atharva Veda* [3]; confían en adquirir un poder ilimitado de seducción empleando ciertos afeites compuestos con cenizas de huesos de camello, lechuza y pavo real.

El *Ananga-Ranga*, obra del sabio poeta Kalyana Malla, trata extensamente de la ciencia y la práctica del amor y de la voluptuosidad. Es una obra altamente

(2) Kâma, dios del Amor; Sûtra, guía, aforismo, etc.

(3) Es el cuarto libro de los *Vedas*, que está dedicado a los encantos mágicos. Contiene un sinfín de fórmulas de magia erótica.

interesante, de la cual, se han traducido al español algunos fragmentos solamente. En ella se indican los medios para encantar y subyugar a los hombres, la preparación de diversos filtros, perfumes afrodisíacos, píldoras restauradoras y versos mágicos para fascinar a las mujeres.

En los templos de Vishnú numerosos fieles se hallan en adoración ante los dioses Lakchmî[4] y Kâma[5], a los cuales piden el triunfo de las lides amorosas. Kâma está montado en un papagayo de gran tamaño, y al igual que el dios del Amor de los artistas occidentales, apunta con un arco, pero en vez de flechas dispara una flor de loto. Lakchmî, madre de Kâma y esposa de Vishnú, tiene asimismo en la mano una flor de loto, y muestra sus torneadas piernas enriquecidas con pulseras, de las que penden unos fragmentos de una cadena de oro, símbolo de la virginidad perdida. Esta diosa proporciona el amor, la belleza y la fortuna, así es que tiene numerosos y fervientes adoradores.

En Extremo Oriente, la mujer suele ser comprada por el marido. En China, puede ocurrir, y ocurre alguna vez, que el esposo vea a su mujer por vez primera el día mismo de la unión matrimonial. En semejantes casos, los atractivos personales de la esposa no siempre entusiasman al marido. Entonces éste hace uso de afrodisíacos heroicos, que toma bajo la forma de píldoras o elíxir o bien en polvo que aspira por la fosa nasal izquierda.

En la Grecia clásica los hechizos de amor gozaban de mucho crédito y eran por lo mismo muy temidos. Una divinidad de la categoría de Mercurio se toma la molestia de recomendar a Ulises, al emprender su viaje, que no olvide las prácticas mágicas que han de ponerle al abrigo de los encantos de la bellísima Circe.

Las hechiceras de Tesalia eran famosísimas por su

(4) *Lakchmî*, la Venus inda, diosa de la belleza y el amor.
(5) *Kâma*, el Cupido indo. Simboliza el deseo, la lujuría, la pasión, etc.

habilidad en arreglar los asuntos más difíciles y proporcionaban a sus agradecidos clientes toda suerte de filtros de amor o de odio.

Cuando una mujer notaba que su marido o amante se distraía con otras o que había sido olvidada por completo, acudía a una de esas hechiceras de Tesalia para reparar la desgracia. La buena maga, entonces, enseñaba a la cliente unas encantaciones que debía pronunciar en voz baja, en tanto daba vueltas en torno de una rueda a la cual se había atado un pájaro determinado o un palomo. El desertor, a los pocos días, volvía sumiso y más enamorado que nunca a besar los pies de su antigua beldad.

En la época de la decadencia, cuando los caldeos y los egipcios hubieron importado sus creencias, se extendieron en Roma prácticas muy semejantes a la descrita. Hacíase uso, además, de diversos filtros de amor, en los que entraba la cantárida, la sangre menstrual, el esperma humano, los sesos de gato y otros ingredientes tan puercos como peligrosos. Y es de notar que ninguna de esas pócimas pueden dar el resultado apetecido. Ovidio, con justa indignación, condenaba el uso de esos fármacos criminales. Se asegura que Calígula murió después de tomar un filtro de esa naturaleza.

Un autor del siglo XVII[6] cita, entre otros, los dos casos siguientes: Lucila, la mujer de Lucrecio, sospechando que su marido le era infiel, le dió un bebedizo a base de sangre menstrual, cuyos efectos fueron la locura y el suicidio. Un teólogo de Chartres, habiendo comido un guisado de liebre que contenía sangre menstrual, se puso tan furioso que mató a su propio padre.

Todos los autores antiguos que se han ocupado de esta materia están de acuerdo en que la absorción de líquido impuro, no es sólo una cosa repugnante sino

(6) Louis Servin: *Les Formulaires du Sorcier*. Amsterdam, 1694.

LA MISA NEGRA

peligrosísima y que, lejos de obtener con él los efectos que se desean, no produce más que la idiotez casi siempre y la locura algunas veces.

Y casi lo mismo puede decirse respecto de los demás ingredientes que se suelen emplear en los execrables filtros.

Los pueblos del Norte, y principalmente los teutones, recurrieron a prácticas que revestían cierta poesía y eran completamente inofensivas. Encuéntrase en los *Eddas*[7] ciertos cantos que seducen por su ingenuidad a los cuales se les atribuía la virtud de inspirar el amor a las jóvenes.

Los Hebreos y los Arabes daban una importancia extraordinaria a la posesión de los talismanes. Los hebreos y los árabes fueron sin duda alguna los más célebres confeccionadores de esos objetos mágicos, como lo acreditan las preciosas obras dedicadas a esta rama de la Ciencia Oculta que nos han legado. La eficacia de los talismanes ha sido reconocida por muchos sabios de nuestra época. Por esto creemos oportuno hablar de dichos objetos, especialmente los consagrados al Amor; a este fin les dedicamos un capítulo.

En la Edad Media la Magia y la Hechicería alcanzaron el mayor desarrollo y ocuparon un lugar preeminente los hechizos de amor y las uniones monstruosas entre seres humanos y entidades infernales (Incubos y Súcubos).

Los Embrujamientos de Amor. En los comienzos del siglo XVII, el embrujamiento de amor fué como uno de los crímenes más comunes. En 1611, un sacerdote, Luis Gauffridi, acusado de haber seducido a varias ursulinas, mediante su poder mágico, fué quemado vivo en la plaza de los Predicadores, en el pueblo de Aix (Francia). Después del terrible suplicio, sus cenizas

(7) *Eddas*, nombre de dos libros que contienen las tradiciones de los pueblos del Norte.

fueron aventadas. En 1684, otro sacerdote, Urbano Grandier, fué, en Loudun, condenado a la misma pena, acusado igualmente de haber hechizado y corrompido a varias ursulinas. Cien años después, en 1780, se desarrolló en Tolón el proceso de la infortunada Catalina Cadière, el más famoso en los anales de la hechicería eclesiástica.

Durante estas edades tenebrosas la magia erótica estuvo muy extendida y, como se ve, bastante practicada por curas y frailes. Los padres Guibourg y Mariette, para satisfacer sus concupiscencias no se limitaron a los filtros de amor sino que descendieron hasta la iniquidad y al sacrilegio, puesto que han pasado a la historia como unos de los más destacados oficiantes de la execrable Misa Negra.

La Misa Negra. El ritual de estas misas en el siglo XVII, constituía una ceremonia tan complicada como abominable. Un autor moderno[8] describe admirablemente, con todos sus detalles la ceremonia satánica. Nos limitaremos a hacer una rapidísima y no muy completa descripción de esos desvarios místico-eroticos.

Hela aquí. Después de múltiples preparaciones que duran algunos días, un sacerdote sacrílego se viste con un traje sacerdotal, adornado con una gran cruz invertida, y oficia en una estancia tapizada completamente con paños negros. La mujer que solicita el embrujamiento de amor se tumba desnuda sobre un colchón cubierto con un paño mortuorio; esto constituye el altar diabólico.

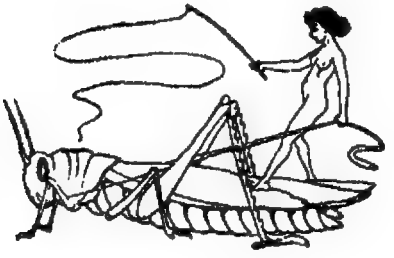
En el momento de la consagración, el sacerdote echa en el cáliz vino y polvo de huesos de un niño muerto sin bautizar. (Esos polvos se preparan en el Aquelarre[9] y son repartidos entre los congregantes).

(8) G. Maxwell: *Los Secretos Maravillosos de la Magia Negra y de la Magia Blanca*. Barcelona 1935.

(9) *Aquelarre*, fiesta nocturna a la que acudían brujos y brujas, presidida por el propio Satanás. En el capítulo V hablamos extensamente de esas reuniones tenebrosas.

Luego, el sacerdote, con un cortaplumas bien afilado, hiere en la nuca a un niño de unos tres años, dejando caer su sangre en el cáliz; consagra entonces la hostia, dividiéndola en menudos fragmentos, que echa en la espesa mezcla de vino, sangre y polvo de huesos; y con esa asquerosa amalgama hace comulgar al altar vivo, palpitante de emoción y de terror.

Los detalles que siguen son de una naturaleza tal que nos obligan a suspender la descripción de la monstruosa ceremonia. Diremos únicamente que el sacerdote-brujo añade otros ingredientes más innobles aún al contenido en el cáliz y forma con todo ello una pasta conjuratoria que constituye el filtro de amor solicitado.



CAPÍTULO II

La Hechicería en los Conventos

En la Historia de la Inquisición se registran numerosos casos de hechicería realizados por frailes, monjes, sacerdotes y demás gente eclesiástica, al par que se describen minuciosamente los castigos a que fueron sometidos los acusados de aquel delito horrendo.

Un notable escritor francés del siglo pasado, Jacques Souffrance, después de haberse documentado suficientemente sobre esta cuestión, escribió una novela terrible, pero desapasionada, sin sectarismos, que se titula *Le Convent de Gomorrhe*. En ella se pone al descubierto la espantosa tortura a que fué sometida una monja de Louviers, llamada Magdalena Bavent, víctima de la lujuria del Padre Picart, un verdadero mago negro.

La vida claustral de esa infeliz muchacha se deslizaba en Rouen, en el año de gracia de 1618.

De la obra de Jouffrance, para nuestro objeto, nos bastará transcribir las escenas siguientes, en las cuales se describen muy a lo vivo ciertas operaciones de magia erótica y prácticas goéticas.

.....

"La otra tarde, Magdalena, estuvo retenida hasta la noche en el aposento del padre Picart. Este dispuso una mesa a la manera de un altar, colocando en ella un crucifijo de gran tamaño, entre dos candelabros. Sobre el albo paño, depositó dos hostias, un cáliz lleno de vino hasta el borde, un pergamino, una pluma y un tintero.

La monja, sentada en una butaca de cuero, seguía con la mirada ansiosa, los movimientos del cura. No se atrevía a interrogarle, pues adivinaba una nueva abominación a la cual tenía que sucumbir.

El P. Picart, al terminar, dijo con tono solemne a Magdalena:

– Levántate, corazón mío. Las hostias y el vino de ese cáliz están consagrados.

La monja se levantó. El cura la cogió de la mano, y ante el altar improvisado, díjole Picart, entre dulce y solemne:

– Corazón mío: quiero que nuestro amor sea indisoluble; quiero que te comprometas conmigo en vida y en muerte.

– ¿Pero qué necesidad tenemos de todo esto -dijo Magdalena-, sino pertenezco a nadie más que a ti?

– No importa; quiero que se haga así. Esta noche, la unión íntima que entre los dos existe, será más perfecta; será, en una palabra, indisoluble.

La monja se estremeció. El P. Picart, viéndola impresionada, añadió:

– Ya te lo dije otra vez, corazón mío, que el señor David, aquel hombre de una ciencia tan profunda, me legó poderes misteriosos. De otros he aprendido secretos sobrenaturales para unir a dos personas en amor imperecedero, en el que triunfa del sepulcro mismo. Esto es lo que voy a hacer contigo, corazón mío. ¡Ya verás tú qué prodigios! Dime, hija mía, ¿te sabe mal todo esto?

La curiosidad femenina se sobrepuso a todo, y, con los ojos muy abiertos, contestó:

– ¿De qué se trata?

– De una cosa sencillísima, al parecer -respondió el cura-, pero que nos dará el medio de entendernos a distancia, sin vernos. Para ello me bastará marcar con un alfiler en el brazo de cada uno de nosotros las letras del alfabeto.

– Qué extraño me parece todo esto -repuso Magadalena-. ¿Y podremos hablarnos hallándonos separados el uno del otro?

– Sí, y por largas que sean las distancias -dijo el P. Picart, con aquel acento que da la convicción.

– Dificilillo lo veo -repuso la monja, con aire más tranquilo y demostrando cierto interés en aquella operación mágica.

– Me explicaré -dijo el cura-; pero antes es preciso que trace la figura de las letras.

– ¡Cómo! ¿En la carne? Esto será muy doloroso.

– No lo creas: basta que estén ligeramente trazadas sobre la piel. Y para darte coraje, empezaré por mí mismo.

El P. Picart cogió un alfiler de la toca de Magdalena y, levantándose la manga de su brazo izquierdo, empezó la escritura sangrienta, sin dar muestras del más pequeño sufrimiento. La monja, con cierta sorpresa, seguía los trazos que sobre la piel iba trazando el cura. Cuando éste hubo concluído la última letra, presentó su brazo a Magdalena, en el cual brotaban finísimas gotas de sangre, diciéndole:

– Chupa eso, corazón mío.

La monja no pudo disimular un gesto de repugnancia y retrocedió.

– Pues nada de eso sabrás si no te atreves.

La gentil Magdalena vaciló aún. El cura, algo molestado, díjole entonces, en tono agrio:

– Si no me complaces, creeré que te has burlado de mí.

– ¡Oh, no! -replicó Magdalena, tímidamente, y se decidió.

En el momento de aplicar los labios en el brazo del cura, éste la dijo:

– Corazón mío; la fórmula exige que tú bebas mi sangre, como tantas veces te di a beber la de Jesús.

La monja, venciendo su repugnancia, cumplió escrupulosamente lo que prescribía el rito satánico.

– Ahora te toca a ti -dijo el padre cura.

Magdalena levantó, no sin un ligero estremecimiento, la manga de su vestido y la de su camisa de batista y descubrió su brazo, de una admirable blancura.

La hizo sentarse ante el altar y arrodillose el cura. La cogió un brazo, y con un alfiler iba trazando la figura de las letras sobre la satinada piel de la monjita. Luego chupó con voluptuosidad la sangre que iba brotando del brazo de Magdalena. Concluída la ceremonia, con el acento solemne de antes, dijo:

– Bebiendo tú mi sangre y yo la tuya, hemos conseguido una comunión mágica que ha enlazado nuestras almas para siempre.

– Pero, ¿y nuestra correspondencia misteriosa, cómo se efectuará? -preguntó intrigada Magdalena.

– Ahora lo vas a saber: cuando uno de los dos quiera transmitir su pensamiento o desee conocer lo que piensa el otro, bastará que reavive las letras que sean necesarias, chupándolas de nuevo.

Ante esta revelación, Magdalena se turbó. En su credulidad se imaginó que Picart sería dueño en lo sucesivo de todos sus secretos. Tembló al pensar que el cura leería sus sentimientos por Tomás Boullé, su confesor y amante, y se arrepintió amargamente de haber consentido.

Por desgracia, la cosa no tenía remedio; no podía borrar ya aquellos caracteres mágicos que sangraban en su brazo.

– Desde este momento -le dijo el cura, sin dejarla reflexionar-, tu alma será para mí como un libro abierto que podré leer a mi antojo. Me será fácil observar en él

todos los latidos de tu corazón, que no palpitará más que para mí.

La monja estaba aterrada. Se cubrió el rostro con las manos, murmurando:

– ¡Oh! ¿Por qué habías de obligarme a esto?

– ¿Acaso te pesa haberme complacido? -exclamó el P. Picart, ofendido por la resistencia de la monja.

Magdalena no supo qué decir.

– Pues bien -repuso el cura-: si no quieres que tus pensamientos más íntimos me sean conocidos, te propongo un medio de modificar la situación que acabamos de crear entre los dos. Si aceptas, la unión de nuestros dos seres quedará igualmente sellada para siempre, pero las letras dibujadas sobre nuestra piel restarán mudas.

– ¡Acepto! -replicó la monja, imprudentemente.

El P. Picart estaba en pie. Mostró el altar y añadió:

– Pues bien: arrodíllate, y escribe en este pergamino el testamento que voy a dictarte.

– ¡Un testamento! ¡Jesús! -exclamó la monja con terror-. ¡Pero si yo no estoy enferma, ni próxima a morir para hacer testamento!

– Yo también lo creo así, y aun espero que viviremos juntos largos años.

– Entonces, ¿por qué esa formalidad?

– Porque te amo, únicamente; porque eres el alma de mi alma, la carne de mi carne, como expresan las Sagradas Escrituras; porque, en fin, el encantamiento que vamos a realizar no puede romperse más que por este testamento. Deberá estipular un pacto que consagre el lazo misterioso que hemos formado no ha mucho, comulgando mutuamente con nuestra sangre.

La monja cedió. Antes que profanar el amor que la consumía por el vicario, entregándose a Picart, hubiera preferido la muerte. Se prosternó, pues, ante el altar improvisado, cogió la pluma con su mano temblorosa y esperó.

El cura dictó:

"En nombre de la Santísima Trinidad, en nombre de Jesús, presente en estas hostias, yo, sor Magdalena Bavent, monja profesa de la tercera Orden del bienaventurado San Francisco, juro, por medio de este testamento, que abandono plena y enteramente toda mi persona, cuerpo y alma al señor Mathurin Picart, director de este convento."

Al acabar la última línea, la monja se detuvo, asustada.

El cura añadió:

"Juró morir cuando él muera y estar donde él esté."

La pluma se escapó de los dedos de Magdalena. Comprendía, por fin, lo que el P. Picart quería decir al hablarle de su tumba, en la cual reposarían juntos. Y se volvió, enloquecida, exclamando:

– ¡No; no puedo escribir eso!

– Como quieras, corazón mío -dijo el cura, bromeando-. Lo hagas o no, ya me perteneces, porque nuestras almas y nuestros cuerpos se han mezclado indisolublemente al beber tú mi sangre y yo la tuya. Además, en virtud de las letras estampadas en tu carne y en la mía, todos tus pensamientos me serán revelados.

Magdalena, casi sin fuerzas ya, volvió a coger la pluma.

El P. Picart dictó otra vez la frase terrible, que la monja escribió, aterrorizada.

Cuando Magdalena hubo puesto su firma, el cura se apoderó del pergamino y lo ocultó en su pecho, embriagado por una odiosa alegría. Se jactaba, gracias a aquel testamento, de poseer sin rival a su víctima, no sólo en vida, sino también una vez muertos.

Habiéndose acercado al altar, tomó las dos hostias, depositó una sobre los labios de la monja desfalleciente, se tragó la otra, e hizo que su compañera bebiese como él con el cáliz.

Consumada la ceremonia mágica, una especie de delirio invadió a Magdalena, un furor erótico en que se

ahogaron momentáneamente su desesperación y su espanto, hasta tal punto que, durante toda aquella noche, el P. Picart se estuvo preguntando si no había recibido en su cama, por substitución maliciosa de Satán, a uno de aquellos demonios súcubos que toman la forma de mujer, de insaciable lujuria, cuyas obscenidades infernales tan minuciosamente detalla la sagrada Teología.

Al día siguiente, una dolorosa reacción se produjo en la infeliz monja al acordarse de aquel testamento. Grande fué el terror que invadió todo su ser. ¿La debía el P. Picart arrastrar consigo a la fosa? Se creyó perdida para siempre.

Convertida en propiedad suya, en su alma condenada, el brujo Picart abusaba de ella para toda suerte de cosas."

.....

Un sacerdote oratoriense que publicó la confesión de Magdalena Bavent, en 1652, el Padre des Marets, detalla minuciosamente los hechos. Citaremos el pasaje, despojándole de los adornos inútiles:

"Una tarde, Magdalena se paseaba por el jardín con algunas monjas, las cuales iban lentamente y charlando.

Mathurin Picart entró en la avenida y las siguió en silencio a algunos pasos de distancia. De repente se inclinó hacia el suelo, en el cual descubrió unas manchas de rojo obscuro. Habiéndolas examinado, reconoció que correspondían a las huellas dejadas sobre la arena por el menudo pie de la monjita, su amante. Sí: aquello era sangre suya.

El sacerdote, sacando una hostia del libro que llevaba bajo el brazo, inclinose de nuevo, y recogió cuidadosamente con aquella hostia las gotas de sangre.

Las monjas se habían detenido bajo un cenador, al extremo de la avenida. El Padre Picart se unió a ellas e invitó a Magdalena a que le siguiese al cementerio.

La joven obedeció, como de costumbre. La condujo a

un rosal cubierto de flores, y dijo, presentándole la hostia empapada de sangre:

– Haz un hoyo al pie de este arbusto, para sepultar en él esta hostia consagrada, impregnada con la sangre que has derramado a lo largo de la avenida.

Sorprendida y confusa, la monja le preguntó:

– ¿Con qué objeto?

– Obedece; luego lo sabrás.

Magdalena se arrodilló, y con los dedos hizo un hoyo en el suelo, al pie del rosal. Luego, tomando la hostia de manos del cura, la enterró, no sin estremecerse, porque se figuraba que aquella hostia, manchada con la sangre de su menstruación, encerraba el cuerpo de Jesús.

Cuando Magdalena se hubo incorporado, Picart añadió:

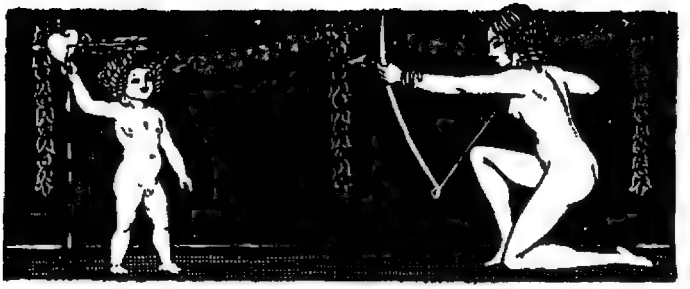
– Llevando a cabo esta operación mágica, hemos colocado ahí un sortilegio de un poder tal, que ejercerá sobre tus compañeros una influencia irresistible.

La imaginación de Magdalena se sintió singularmente herida por aquel acto, pero no dijo nada. Antes protestaba contra las abominaciones cometidas en la capilla con las cosas sagradas de la Iglesia, mas, con el tiempo, su pobre espíritu se hallaba debilitado de tal suerte, que obedecía ya sin la menor resistencia a todo cuanto aquel cura-brujo le mandaba."

La obra de Jacques Souffrance abunda en fragmentos como los que acabamos de traducir -los hay más fuertes todavía-, lo cual prueba como la magia erótica estaba muy extendida en aquellos ominosos tiempos y asimismo como era practicada por algunos sacerdotes sacrílegos, que pagaban su infamia en la hoguera, cuando no contaban con poderosas influencias.

Además, puede verse, por las prácticas llevadas a cabo por el P. Picart para hacerse suya en cuerpo y alma a la infeliz Magdalena, cómo la sangre constituía uno de los elementos más importantes de la magia erótica.

En el capítulo siguiente tratamos de la importancia que se ha concedido a la sangre en las operaciones mágicas.



CAPÍTULO III

La Sangre en la Magia

La sangre viene a ser una materia indispensable en las evocaciones goéticas y muy a menudo en los hechizos de amor. Como veremos más adelante, su empleo lo encontramos más adelante, su empleo lo encontramos en las religiones de la antigüedad y en las supersticiones de todos los pueblos.

Para nuestro estudio habremos de contentarnos con una exposición de conjunto que nos permita examinar rápidamente el papel que ha representado la sangre en las diversas especies de religión que los hombres han practicado sucesivamente, religiones de terror, religiones consoladoras, en fin, grandes religiones éticas o morales.

El principal papel que juega la sangre, fué ya explicado por las más antiguas leyendas de la Caldea, las cuales nos muestran a los dioses fabricando a los hombres y a los animales mezclando tierra con la sangre del dios Bel para los primeros y otra sangre de inferior calidad para los segundos.

A los ojos de los primitivos es, pues, una materia preciosa que toma a menudo un carácter sagrado. En determinadas regiones, los descendientes de una

misma familia que han formado un clan o una tribu, no admiten entre ellos a un extranjero hasta tanto no se celebra un rito de fraternización por la sangre, al cual han sido sometidos aun recientemente algunos exploradores. He aquí cómo se verifica: Un miembro de la tribu y el extranjero se hacen simultáneamente ligeras incisiones, y unas gotas de sangre de cada uno son mezcladas a un brebaje que ambos ingieren, a la vez que se saludan ceremoniosamente.

Semejantes prácticas abundaron de tal modo en las sociedades secretas de la China, que llegaron a ser prohibidas y castigadas con rigor en el Celeste Imperio.

Muy antigua es la creencia que para devolver la fuerza vital a los enfermos depauperados y la juventud a los ancianos, es preciso el empleo de la sangre joven. Esta idea, que vemos arraigada en todas las épocas y en todos los países, ha dado origen a las abluciones y los baños de sangre. Ha creado asimismo la zooterapia; ésta consiste, lo mismo entre nuestros curanderos que entre los brujos del Extremo Oriente, en la aplicación sobre la parte enferma de un palomo abierto por la mitad. Esta terapéutica ancestral ha sugerido la comisión de sacrificios humanos, como el que fué realizado en 1935 en un pueblo de Francia. Por indicación de unos curanderos salvajes, fué robado y degollado un niño de pocos años, con el propósito de curar a un tísico, el cual tenía que chupar una buena cantidad de la sangre, aún caliente, de la infeliz criatura. En este caso, el crimen fué rápidamente descubierto y castigados sus autores, pero en épocas lejanas, tales o parecidos sacrificios pudieron repetirse con relativa impunidad.

Así vemos como la condesa Elisabeth Bathori hizo degollar, en su castillo de Cseithe, a seiscientas cincuenta muchachas con la esperanza de rejuvenecerse mediante unos baños de sangre joven. El duelo y el espanto se habían apoderado de aquella comarca; las

jovencitas desaparecían sin dejar rastro; todas las pesquisas fueron inútiles hasta el año 1611, en que un joven, cuya prometida le había desaparecido igualmente, se propuso dedicar toda su fortuna en averiguar dónde se hallaba su novia, descubriendo, al fin, el misterio que envolvía la frecuente desaparición de las muchachas: todas ellas habían sido conducidas engañadas al castillo de la citada condesa, del cual no salieron jamás. Entonces, el novio, puso el hecho en conocimiento del Palatino o sea Gobernador de Hungría, el cual pudo sorprender a la mujer criminal y sus cómplices en flagrante delito: dos viejas sirvientas degollaban víctimas en una profunda cava, recogían la sangre en una vasija de barro y la vertían después, cuando humeaba todavía, sobre el cuerpo de la marquesa.

Las dos viejas fueron quemadas vivas; Elisabeth, nieta del rey de Polonia, fué tratada con menos severidad -¡era de esperar!-: fué condenada a reclusión perpétua.

Unos hombres tuvieron la peregrina idea de devolver a los espíritus o las sombras de sus parientes la fuerza vital necesaria, ofreciéndoles la sangre de una víctima; y esto fué, sin duda, uno de los orígenes de los sacrificios funerarios realizados en la antigüedad. He aquí la razón de las ceremonias sangrientas ofrecidas a los manes de los romanos; a los Pitris, en la India, y a los Chin en Extremo Oriente. Asimismo vemos cómo el rey de los Achantis, para dar a sus antepasados una eficaz protección, rociaba sus esqueletos con sangre humana, según la costumbre de Bantama.

Algunas veces los sacrificios iban acompañados de evocaciones, cuyo fin era obligar a la sombra que tal o cual personaje facilitara determinadas noticias sobre algún suceso, como lo prueba la evocación de Tiresias por parte de Ulises, cuando éste, junto a un sepulcro lleno de sangre, separa con su espada otras sombras ávidas de poseer una energía momentánea.

En ciertas épocas esas supersticiones tuvieron otra

forma: se creyó en la existencia de los Vampiros. Estos eran los cadáveres que salían por las noches de sus tumbas para chupar la sangre de los vivos y adquirir por ese medio una vida y una actividad pasajeras.

Los vampiros produjeron el más extendido terror durante muchos años en los pueblos de Escandinavia, Dinamarca, Alemania, Austria, Rusia y Polonia. Particularmente durante el siglo XVIII se observa un recrudecimiento de estas ideas en el norte y centro de Europa. El vampirismo es cosa antiquísima en la India y otras partes del mundo asiático. En la isla de Ceilán, créese, desde remotísima fecha, que los muertos abandonan el sepulcro para chupar la sangre de las personas dormidas, las cuales, a consecuencia de las misteriosas succiones, van perdiendo la salud hasta que mueren exhaustas.

Ciertos autores de Francia y Holanda, de aquellos tiempos, refieren con mucha insistencia prolijos detalles de los casos de vampirismo ocurridos en Polonia y Rusia. *Le Mercure Galant*, publicado en 1693, dice que los vampiros aparecen entre las once y las doce de la noche; que chupan la sangre de la gente joven, y que lo hacen con tal avidez, que con frecuencia se les sale por las narices y por los oídos; que, a veces, se ve a esta clase de cadáveres flotando en la sangre que llena sus féretros; que por las noches buscan a las personas que en vida más se relacionaron, y que cuando no pueden con seres humanos se precipitan sobre los animales.

Las víctimas del vampirismo se convierten, a su vez, en vampiros vivos, que buscan por todos los medios satisfacer su sed hemofílica.

Las señales que delatan el vampiro son: la falta de rigidez en sus miembros, la coloración del rostro y la lozanía total del cuerpo; más que un cadáver parece una persona dormida.

Para evitar los ataques del vampiro, hay que proceder de la manera siguiente, según dicen los autores que de este asunto tratan: Hay que desenterrar al

vampiro; se le empala, se le corta la cabeza y se le arranca el corazón y se queman ambas cosas con gran solemnidad. Otros autores afirman que basta atravesarle el corazón con un palo terminado en punta.

El uso mágico de la sangre no queda limitado a una terapéutica, a ritos funerarios o a la evocación de los muertos, sino que se extiende a la aparición de nuevas supersticiones y muy particularmente al culto de los espíritus y los dioses. Así vemos como el hombre les ofrece sacrificios sangrientos, unas veces para pedirles un favor, otras para apaciguar sus iras. Algunas veces, como en la Guinea Septentrional, llega a rociar sus fetiches o sus ídolos con la sangre de las víctimas propiciatorias. En ciertos estados menos salvajes, lo que sacrifica más a menudo son gallos -quizá porque el pobre *chanteclair*, anuncia la salida del Sol y haber sido siempre el enemigo de las divinidades nocturnas. Por eso en el Aquelarre, su estridente canto ahuyenta a los brujos-. También sacrifica bueyes y corderos; sacrifica hombres y mujeres, prisioneros, miembros de su tribu y algunas veces, sus propios hijos.

En Extremo Oriente, Lao-Tsé predica una doctrina de un espiritualismo muy elevado, pero sus secuaces la deforman y la convierten en un amasijo de supersticiones: se inmolan puercos y gallinas negras a los malos genios, y para echar de una casa a los Koei o demonios, se coloca detrás de la puerta una piel de tigre empapada de sangre.

En Grecia, a pesar de su brillante civilización, perduran las costumbres sanguinarias. Con frecuencia son los guerreros quienes ejecutan sacrificios humanos para obtener la protección de los dioses. Aquiles inmola doce prisioneros; Aristómenes, en su castillo de Itona, hace degollar trescientos hombres sobre las aras de Zeus; Temístocles, antes de la batalla de Salamina, ordena sacrificar tres prisioneros persas. A veces son los propios héroes los que se hacen degollar para apaciguar la furia de los dioses. Con frecuencia

las víctimas eran vírgenes que se presentaban ante el ara; en ocasiones, escenas de obscenidad acompañaban a tales sacrificios, y las víctimas, al caer, experimentaban un estremecimiento de vergüenza.

En la Roma antigua se degollaba a los niños en honor de los dioses Lares. Más tarde, héroes como Decius Mus, se ofrecían a los dioses infernales y se sacrificaban voluntariamente por la prosperidad de la patria.

Moisés prohibió rigurosamente los sacrificios humanos, procurando no cayese una gota de sangre sobre las sagradas piedras que los hebreos adoraban; sin embargo, la sangre corre abundante en honor de Jehová; se inmolan prisioneros; Jephté sacrifica a su hija, e Isaac escapa milagrosamente de la cuchilla de su padre.

Otros profetas luchan a su vez. El Dios de Isaías exclama: "¡Qué me importa la multitud de vuestras víctimas; estoy harto de ellas! Vuestras manos están manchadas de sangre. Purificad vuestros pensamientos; cesad en vuestra maldad; aprended el bien; amad la justicia... después, acercaos a mí."

Ezequiel reprocha a los hebreos el haber comido carnes procedentes de los sacrificios, de los cuales conservan las cuchillas empapadas de sangre. Además, los hebreos, siguen marcando las puertas de sus casas con la sangre del cordero Pascual, pues con ello creen evitar las represalias del ángel vengador; asimismo, en el Templo de Jerusalén, la sangre de los corderos y de las tórtolas continúa vertiéndose diariamente y los sacerdotes rocían con la sangre de esos animales a los fieles que asisten a sus templos.

Estas prácticas de las grandes religiones que se destacan en el culto de Jehová no desaparecen hasta que se realiza el Gran Sacrificio de Nuestro Señor, en el Gólgota.

Después de los cultos naturalistas, vinieron las grandes religiones éticas que se apoyan sobre la moral, entre las cuales se reparten actualmente los creyen-

tes de los diversos pueblos civilizados, pero estas religiones son asimismo invadidas por prácticas supersticiosas.

Gautama el Buddha[10], que funda su filosofía y su moral en el cumplimiento del deber y en el bien del prójimo, no tarda en ser divinizado, y, para mejor honrarle, se le ofrecen sacrificios de sangre. En los países donde se profesa el Buddhismo de la escuela de Mahâyâna, ha sido necesario, para que su doctrina triunfase, transigir con los sacrificios sangrientos. Y asimismo, en los países donde se siguen los preceptos de la escuela de Hinayâna, doctrina opuesta a la anterior, se encuentran hechiceros que evocan al terrible Maha-Lahou, cuya evocación va acompañada del sacrificio de un gallo negro, que se realiza a las doce en punto de la noche, en una encrucijada. Curiosa resulta esa ceremonia, por la gran semejanza que tiene con la realizada en épocas anteriores para evocar al dios benéfico Siva-Rudra, en la India; con un rito casi igual se evocaba a Hécate, divinidad infernal, en Roma; en muy parecida forma era evocado Satán, por los brujos de la Edad Media. Esa práctica se prescribe aún en los grimorios del siglo XVIII para exigir del diablo protección, poderío, fortuna y éxito en el amor. Es el tan *cacareado* secreto de la "Gallina Negra"[11].

Kong-fu-tseu (Confucio) fué el fundador de una filosofía de un elevado valor moral, práctica y utilitaria, basada en un gran amor a la Humanidad; reprueba severamente los sacrificios humanos ejecutados por los antiguos emperadores chinos. Kilou le había pre-

(10) *Buddha*, con dos dd, significa el Iluminado, el venerable reformador religioso de la India, y *Budha*, con una sola d, es "el hombre sabio" únicamente. Por lo mismo, *Buddhismo*, con dos dd, expresa la filosofía y la moral de Gautama, mientras que *Budhismo*, con una sola d, equivale sencillamente a "sabiduría".

(11) Véase *El Verdadero Dragón Rojo y la Gallina Negra*, publicado en esta editorial.

guntado cómo debía, pues, servirse a los genios y a los espíritus, y su respuesta fué ésta: "Cuando no se está en disposición de servir bien a los hombres, mal puede servirse a los espíritus y a los genios. Con el mal no se puede hacer el bien."

Los discípulos más inteligentes de Kong-fu-tseu, se burlaban de las supersticiones pero no se oponían a que se practicasen ciertos ritos sangrientos, muy frecuentes en los hechiceros, a los cuales acudían de vez en cuando para pedirles protección.

En los países donde se practican las enseñanzas del Buddha, notamos un curioso paliativo en los sacrificios religiosos: en vez de inmolar a una persona o un animal, queman su efigie, lo cual debe bastar seguramente a los espíritus y a los genios.

Parecidas creencias habían estado ya en boga en Egipto y en Grecia, donde la gente pobre que no podía sacrificar puercos vivos se contentaba con ofrecer sobre las aras cerditos modelados en cera.

En los cultos derivados de la religión hebraica, transformada por Jesús o modificada por Mahoma, ya no se sacrifican más víctimas humanas. Los cristianos repiten de una manera simbólica el sacrificio voluntario del Gólgota, en la celebración de la Santa Cena, que precedió al sacrificio del Redentor. Por cierto que las palabras pronunciadas por el divino Maestro en aquel místico ágape: "He aquí mi cuerpo; he aquí mi sangre", merecen ser muy meditadas, pues encierran un profundo sentido esotérico.

El Cristianismo se extiende poco a poco y los sacrificios humanos han desaparecido casi por completo; sólo cabe citar los ofrecidos a Zeus, en la pacífica Arcadia, durante los primeros siglos cristianos y los dedicados todavía a Baal en Tiro y Cartago, donde las prácticas paganas subsisten aún en el siglo III de nuestra Era.

Una noche en que Nerón celebraba una de sus orgías más fastuosas ve aparecer un cometa de larguí-

sima cola; la visión le deja aterrorizado y, *con tal motivo*, sacrifica a varios patricios romanos. Cómmodo y Herliogábalo inmolan por sus propias manos a hombres y a niños, en celebración de los misterios de Mithra.

* * *

Hasta aquí quedan registrados someramente los hechos históricos más notables referentes al empleo de la sangre en la medicina de los pueblos primitivos y en las religiones de la antigüedad. Sólo nos falta ahora, para completar nuestro cometido, consignar la opinión autorizada de los ocultistas modernos sobre este proceso líquido que circula por nuestras venas.

Eliphas Lévi, Estanislao de Guaita y el doctor Gerardo Encausse (Papus), los tres pontífices de la Ciencia Oculta, opinan sobre el uso de la sangre, como agente mágico, lo que a continuación resumimos:

La sangre es un poderoso condensador de las fuerzas astrales; por lo cual el mago negro la utiliza en sus más terribles conjuros, en sus evocaciones diabólicas, en los hechizos más poderosos y en los actos más nefandos. Pero así como es fácil su empleo, mucho más es el peligro a que se expone el operador.

Las entidades del plano astral, atraídas por las emanaciones del rojo licor, extraen de él los elementos vitales para obtener una completa materialización. Entonces, poseedores de una fuerza incontrastable, se presentan, no como instrumentos dóciles del evocador, sino más bien como entidades adversas y temibles para éste.

Los verdaderos magos, conocedores de estos peligros, prescinden de toda ceremonia en la cual la sangre es indispensable, y, si alguna vez, recurren a ella, toman medidas especiales que les ponen a cubierto de los ataques del Astral.

Por esta causa se usa ya muy poco en las evocacio-

nes el sacrificio de ciertos animales, y cuando por virtud de las circunstancias resulta imprescindible, se exorcisa a la víctima antes del derramamiento de sangre. Este exorcismo constituye una ceremonía muy eficaz para evitar al evocador los peligros a que se expone al ponerse en contacto con las larvas vitalizadas.

Mediante la sangre fresca de animales se obtienen grandes manifestaciones necrománticas que producen estupor a los que por primera vez las observan. El brujo, a las doce de la noche, de un sábado, manipula ante su altar mágico, que se compone de una mesa de pino, cubierta con un paño negro; en el centro, coloca una vasija de barro cocido y a su alrededor, tres cirios negros, formando triángulo. Recita las palabras del ritual goético y, en un momento determinado, inmola sobre el cazo, cazuela o vasija, un ave o un animal de pluma o pelo negros. El olor especial de la sangre derramada atrae a un sinfín de larvas que pululan constantemente en el plano astral y la aparición de ellas no tarda en manifestarse en todo su horror.

En confirmación de lo expuesto, he aquí cómo se expresa uno de los ocultistas modernos más autorizados en la materia:

"Los necrománticos de la antigüedad y asimismo los de la Edad Media, utilizaban la sangre fresca de ciertos animales (por lo general, murciélagos, gatos negros y chivos), y con ella llenaban un recipiente que colocaban junto al altar de las evocaciones. Es de notar que el recipiente debía ser de barro cocido o de otra materia no metálica, pues notaron aquellos evocadores que al ponerse la sangre en contacto con un metal se producía al instante una reacción que neutralizaba los efectos fluídicos del precioso licor.

"El Ocultismo moderno, que ha estudiado detenidamente el fenómeno de las apariciones espectrales, afirma sin vacilar que la sangre recientemente vertida contiene los elementos vitales indispensables a la

materialización de las entidades del Astral, lo cual evidencia la realidad de la antigua Necromancia." (Dr. Héctor Hacks).

No nos parece loable ni prudente facilitar más detalles sobre las prácticas goéticas en las cuales la sangre de animales y a veces humana desempeña el papel más importante. Afortunadamente esas operaciones despreciables han caído en desuso y los magos modernos las reprueban y no describen jamás en sus obras el *modus operandi*.

Todo cuanto hasta aquí hemos apuntado, se refiere a la sangre viva y no a la sangre impura, procedente del flujo catamenial de las mujeres, substancia que utilizaban las brujas de antaño, en la confección de filtros de amor. En otra parte ya hacemos constar que esa inmundicia carece de toda eficacia y puede, por contra, convertirse en un veneno de resultados más o menos graves, como lo prueban los casos que hemos registrado en su lugar.

Autores de la antigüedad, de mucho crédito, se ocupan de ese flujo periódico que afecta a las mujeres. He aquí un párrafo bien curioso extraído de la *Historia Natural*, de Plinio[12]:

"Sería difícil descubrir nada tan sorprendente como el flujo menstrual. La mujer, al hallarse en ese estado peculiar, agría con su presencia el vino nuevo; las semillas que toca se esterilizan; los renuevos tiernos perecen; las flores del jardín se mustian; los frutos del árbol, bajo el cual ella se sienta, caen; las abejas mueren. A su sola mirada se empaña la nitidez de los espejos; se embota el filo de la espada; pierden su brillo las piedras preciosas, y los objetos de marfil se manchan; hasta el hierro y el bronce se enmohecen y despiden un repugnante hedor. Los perros que lamen

(12) *Plinio* (Cayo). Célebre naturalista latino, nacido en Como el año 23 d. de J.C. La obra que ha contribuído más a su gloria es su *Historia Natural*, que ha sido traducida a todos los idiomas.

esta sangre se vuelven rabiosos y el veneno de su mordedura no tiene remedio."

"El betún, que por naturaleza se pega a todo lo que toca y que, en ciertas épocas del año, sobrenada en el lago de Asfaltites de la Judea, no puede romperse sino con un hilo empapado de este virus."

"Las hormigas, animales minúsculos, cuando sufren la influencia de esta sangre corrompida, arrojan los granos que transportan y no son recogidos por ninguna más."

"Esta regla, cuyos efectos son tan extraordinarios, la tienen las mujeres cada treinta días, y es más abundante cada tres meses. A algunas les toca, sin embargo, más a menudo, y a otras, en cambio, no les llega nunca; mas éstas no pueden ser madres porque es de la sangre menstrual de lo que se forman los niños. La esperma del varón sirve para coagular esta sangre y para constreñirla, y el tiempo le da luego la organización de la vida. Si por caso el flujo continúa durante la preñez, la criatura será débil, afirma Nígdis, y se verá lleno de humores, vivirá enfermizo o morirá."

Columela[13] dice que, para destruir las cochinillas, correderas, orugas, y otros insectos perjudiciales para las cosechas y los jardines, las mujeres que sufrían el flujo catamenial iban a través de los campos con las faldas levantadas hasta por encima de los riñones.

Elio[14], dice que para destruir los caracoles de las huertas se hacía pasear por ellas a una mujer "en la época en que está en comunicación con el astro de la noche"[15].

Las opiniones transcritas, aunque del todo gratuitas y por lo tanto erróneas, sirven, no obstante, para

(13) *Columela* (L.J. Moderato). El agrónomo más sabio de la antigüedad; nació en Cádiz en el siglo I de la Era cristiana.

(14) *Elio* (Sexto Cato). Jurisconsulto romano del siglo III, antes de J.C.

(15) El doctor Héctor Hacks, en *El Libro Negro*, se ocupa de la influencia que ejerce la luna sobre el flujo periódico de las mujeres. Es un estudio muy curioso.

darnos una idea del concepto pésimo que se tenía de la sangre menstrual, desde los más antiguos tiempos.

He aquí otra afirmación no menos peregrina y, sin embargo, no carece ésta de verosimilitud, pues parece que se ha podido comprobar en parte su eficacia. Nostradamus, el famoso médico y astrólogo de Catalina de Médicis, escribió una carta a la no menos famosa Diana de Poitiers, querida del rey Francisco I, en la cual carte se lee:

"No tenéis, señora, necesidad alguna de aumentar vuestros medios de seducción. Vuestra hermosura es como el Sol, que le basta mostrarse para ser adorado. Pero si alguna vez hubiese un hombre bastante ciego para no ver vuestros encantos, si alguien resistiera el poder de vuestra belleza soberana, recordad el antiguo precepto de las Pitonisas: *Cuando tu cuerpo sea impuro, mira y vencerás.*"

"Yo no me explico la causa del poder que a las mujeres concede la Naturaleza en determinados días de cada mes, sólo sé que ese poder es muy grande y muy cierto. Usad, pues, de él cuando y con quien os conveniere, y seréis amada irresistiblemente."

La opinión de Nostradamus viene reforzada por la de Confucio, pues éste, en uno de sus libros, ha escrito lo siguiente:

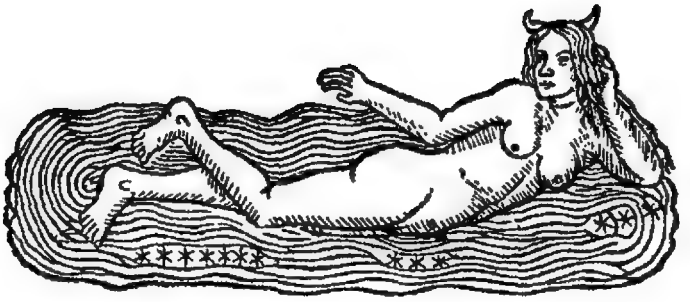
"No debe nunca el hombre dar crédito a las palabras que la mujer pronuncia, pero mucho menos se debe creer lo que dice su boca o lo que expresan sus ojos en los días críticos, pues entonces está poseída de una fuerza poderosa, y sus ojos, que aspiran la vida, tienen una atracción tan grande como los abismo. *El que se mira en los ojos de una mujer en días tales, dése por esclavo.*"

En el *Zend Avesta* se dice textualmente:

"Guárdate de la mujer en aquéllos días en que su naturaleza impura se manifiesta sin amaños. Guárdate de escuchar sus palabras, que sólo tienden a esclavizarte, y de beber la mirada de sus ojos en tales días,

pues destellan todo el obscuro fuego que la mujer guarda en sus entrañas para consumir las fuerzas del hombre."

Creemos llegado el momento de poner punto final a este capítulo dedicado a la sangre, pues queda probado suficientemente la importancia que ha tenido ese licor vital en la Medicina, en las Religiones y en la Magia.



CAPÍTULO IV

El Plano Astral

En el capítulo anterior nos hemos referido algunas veces al Plano Astral, sin dar el más pequeño detalle de esta región, tantas veces mencionada en los tratados de Ocultismo. El Plano Astral, llamado también Mundo Astral, es la esfera inmediata al mundo en que vivimos, si es que puede emplearse la expresión inmediata en este sentido, porque los planos del Universo no son unas zonas o capas superpuestas, sino más bien unas esferas concéntricas que se compenetran sin estar separadas unas de otras más que por la diferencia de su constitución respectiva. En este plano la vida es más activa y la forma es más plástica que en el físico. La materia astral es mucho más sutil que la del mundo que pisamos, de suerte que penetra fácilmente todo cuerpo de nuestro plano terrestre. Los objetos astrales son combinaciones de materia astral, de igual modo que los objetos físicos son combinaciones de materia física. Debido a su ductilidad extraordinaria, las entidades que pueblan el Mundo Astral pueden modificar rápidamente su aspecto, porque la materia astral de que están compuestas toma la forma que le imprime la fuerza del pensamiento de aquel que las llama.

Los fenómenos de la Magia Negra reconocen por causa inmediata el poder de esas entidades invisibles; sobre ellas actúa el brujo, las evoca y las dirige para realizar sus propósitos. Antes, pues, de ocuparnos de los fenómenos mágicos, conviene saber lo que es el Mundo Astral y cuáles son las facultades de sus moradores.

Es forzoso aceptar que no todas las formas de existencia de la materia son visibles. He aquí una prueba al alcance de todos. Si en una habitación dejamos destapado un frasco de esencia, dos hechos tan evidentes como son las percepciones del olfato y la merma por evaporación de la cantidad del líquido oloroso, nos demostrarán que la estancia está llena de un perfume, el cual no es más que un número infinito de partículas de materia escapada del frasco; sin embargo, estas partículas de materia que percibimos por la sensibilidad de los nervios olfatorios nos las podemos percibir por el órgano de la visión.

El estado de división atómica de la materia es el estado verdaderamente real de los cuerpos, y no el de compacta solidez que les caracteriza aparentemente bajo la observación de los sentidos; no obstante, dicho estado escapa en absoluto al poder de la vista, aunque recurra a los más potentes instrumentos ópticos. Pues bien; además de estas impalpables formas de ser, la materia tiene otras más tenues todavía, a las que suceden otras más de tenuidad creciente, formando una verdadera escala de estados de condensación en el Universo, que enlazan las formas más groseras con las de condición dinámica e intangible, de tal suerte que, según las teorías de la ciencia moderna, ni aún la noción teológica del alma, deja de ser material, por serlo todo cuanto existe. Por contra, el Ocultismo llega a conclusiones absolutamente opuestas, pues según él, la materia carece de existencia en sí misma, y sólo es el modo de manifestarse de la energía, que traduce objetivamente las impresiones recibidas por los senti-

dos. Sea una u otra la forma de concebir la materia, no somos nosotros quienes lo hemos de discutir.

Los habitantes del Plano Astral. Entre los moradores del Plano Astral hay dos clases que tienen para nuestro estudio suma importancia: nos referimos a la *corporeidad de las ideas* y las entidades provinientes de seres fallecidos.

Respecto la corporeidad de las ideas, parecerá incomprensible, a los no familiarizados con las enseñanzas del Ocultismo, que hablemos de pensamientos y deseos cristalizados en el Astral bajo una forma corpórea. Nada más cierto, sin embargo. Los progresos de la Psicología experimental han evidenciado que las *ideas son fuerzas* generadas por las células cerebrales, y según el grado de energía, de intensidad emotiva, poseído por dichas ideas, pueden exteriorizarse e influir de cierta manera y, en determinado sentido, formalizarse. Aún hay más: la fotografía reproduce las imágenes mentales, probando la objetivación de nuestros pensamientos, que de no tener la suficiente corporeidad no hubieran podido ser fotografiados. ¿Cómo se generan estas formas? Son creaciones en el Astral suficientemente intensas para que impresionen la placa fotográfica, cuya sensibilidad está probada con la obtención de impresiones que escapan a la vista más perfecta (los rayos X, la *luz negra*, la fotografía de proyecciones astrales invisibles, reconstitución de inscripciones borradas de monedas y documentos, fotografía de las emanaciones magnéticas del cuerpo humano, etc.)

Se puede sacar un inmenso partido de esta clase de creaciones, que están vitalizadas por la fuerza del pensamiento. Supongamos que un individuo que sepa ver en el Astral y que sepa manejar las fuerzas astrales, sorprende una forma cuyo aspecto le dice que tiene a su alcance una creación de un violento deseo bueno o malo, de amor o de odio. El arte mágico enseña cómo puede atraer a sí dicha forma, cómo puede condensar-

la e intensificarla, y cómo podrá, por último, dirigirla hacia donde quiera, para causar lo que se proponga en la persona elegida, sin que haya modo de descubrir de dónde procede aquel influjo benéfico o maléfico.

El mago dispone de esta manera de un sin fin de leales servidores que cumplirán los designios del evocador, según la particular actividad pasional que a cada uno de ellos distinga; pero además cuentan con otros, de los cuales le es dable obtener más importantes resultados; nos referimos a los restos astrales de las personas fallecidas.

Al llegar el momento de morir, la parte inteligente del ser escapa del cuerpo y se dirige a las regiones del Mundo Astral, envuelta en un organismo supraetéreo, reproducción exacta del físico que abandona en la tierra y de estructura correspondiente a la del plano en que ha penetrado. Sus primeros instantes de esta *segunda vida* no pueden ser más angustiosos: siéntese vivir, pero de una manera incomprensible; nota que cada vez se anega en un océano fluídico poblado de seres extraños, de monstruosas creaciones que le causan espanto y, cuando atraído por los recuerdos, regresa al punto terrestre donde abandonó la existencia material, con inmenso dolor observa que llama y nadie le oye, que experimenta todas sus acostumbradas necesidades orgánicas sin tener manera de satisfacerlas; acude donde está su frío organismo, le reconoce, se aproxima, intenta infundirse en él, ¡vano propósito!; el lazo de aquella vida está roto, los restos comienzan a descomponerse, cediendo a las leyes generales de la materia orgánica y el ser astral huye horrorizado de su antigua morada carnal y del mundo de los vivos, empezando a comprender su nuevo estado.

Luego deslízase su segunda vida pasando por numerosas experiencias que le descubren nuevos horizontes de la transformación del ser; y cuado el instante llega, la *segunda muerte* le pone en los umbrales de

superiores regiones, dejando en el Plano Astral un cuerpo vacío que comienza a desintegrarse. Los cadáveres astrales flotan de un lado para otro disolviéndose lentamente, pero algo animados todavía, por lo que en ellos subsiste de vitales vibraciones, buscan instintivamente en la esfera astromagnética de los organismos vivientes la fuerza cohesiva que les permita retardar el momento de su disolución definitiva.

Estos moradores del Plano Astral son los que acuden al llamamiento de toda sesión espiritista y a determinados experimentos de Magia Negra, donde afanosos esperan la ocasión de establecer relaciones directas con las personas accesibles y de intensificar su vida astral absorbiendo parte de la vitalidad de los individuos que actúan de médiums y sujetos a dichas experimentaciones.

Le es muy fácil al iniciado en las artes mágicas apoderarse de estos seres astrales y convertirlos en dóciles servidores de su empresa, pero su manejo trae consigo grandes responsabilidades y los riesgos del operador pueden ser de funestas consecuencias.

El Cuerpo Astral. Según la Ciencia Oculta el hombre es un mundo en pequeño, por esto le denomina *microcosmos*. De igual manera que en la Naturaleza existe un estado astral interpuesto entre el mundo físico de nuestras percepciones y de nuestros conocimientos, en el ser humano se halla conjuntamente con su cuerpo físico, otro de materia astral que compenetra al visible, del cual sale alguna vez más o menos por entero, pero manteniéndose siempre unido a él, hasta el instante de morir, en que se verifica la completa separación de ambas corporeidades.

El *cuerpo astral* -llamado también *el doble* o simplemente *el astral*-, se mantiene en tan estrecha correlación de sensaciones con el cuerpo físico, que ninguna experimenta el segundo que no se refleje en el primero y viceversa. Esta cualidad se pone de manifiesto actuando sobre el cuerpo astral exteriorizado de una

persona dormida por el procedimiento de Alberto de Rochas. Pinchad, verbigracia, en el brazo fluídico del *doble* del sujeto hipnotizado y veréis una huella rojiza en el lugar correspondiente del brazo físico. Pegad un golpe fuerte en el *cuerpo astral* de la persona, y en el cuerpo físico de ésta aparecerán las equimosis producidas por la contusión.

No es necesario decir el partido que puede sacar una persona conocedora de estas propiedades; aunque es muy cierto que no siempre pueda aprovecharse de ellas no por serle dable poder sumir en el *sueño exteriorizador* a la persona elegida, puede, por lo menos, fácilmente, escoger cualquier instante en que está entregada al *sueño natural*, que es cuando la astralidad del individuo suele alejarse más o menos, y la magia magnética describe la manera de poner este cuerpo astral al alcance del operador para que influya sobre él a mansalva, en cuanto desee y para lo que quiera.

Desdoblamiento Astral. La magia negra enseña los procedimientos para autohipnotizarse, en virtud de los cuales un individuo puede *desdoblarse*, esto es, proyectar fuera de sí su cuerpo astral. De esa forma, invisiblemente, en la mayoría de los casos, se dirige a donde se le antoja, y si la fluidez del cuerpo de que entonces se vale, le impide atacar en el plano material a su víctima o a su enemigo, tiene, en cambio, el gran recurso de poder influir sobre la astralidad de seres humanos, de animales y aún, a veces, de cosas inanimadas, lo que determinará efectos estupendos, cuya procedencia resulta imposible de averiguar para el profano en las artes mágicas.

La proyección del cuerpo astral al exterior del cuerpo físico es una de las prácticas más corrientes del Ocultismo, en la India. Lo primero que se requiere, para conseguir el desdoblamiento, es una reparación fisiológica, a fin de preparar el organismo para que en él se sobrepongan los dictados del deseo y de la mente a los

del funcionamiento orgánico. Por consecuencia, la alimentación debe sufrir las variaciones adecuadas (supresión de carnes, de licores, vinos, tabaco y excitantes de toda clase); el método de vida se someterá a afrontar cambios de temperatura, endureciéndose poco a poco en este trabajo de adaptación, favorecido por ciertos ejercicios respiratorios; se procurará desarrollar la fuerza de voluntad, hasta conseguir que ésta llegue a sobreponerse a las necesidades materiales y hacerse insensible a sus efectos, de manera que ni hambre, ni sed, calor o frío, cansancios ni dolores, puedan distraer a la mente de su tarea de aislarse de todo cuanto la rodea, de todo cuanto pueda impresionarla por el conducto de los sentidos.

Cuando se ha llegado a provocar cierto estado especial, del que se da cuenta el operador que aquél es el propicio, se concentrará la voluntad en la de proyectar fuera de sí mismo el doble astral que nos envuelve, y sumida la idea en el *más intenso deseo*, se fijará la vista en un foco brillante convenientemente enfocado, o bien en la punta de la nariz, con el objeto de que la convergencia de los globos oculares favorezca la autohipnotización, que librará paulatinamente del encierro de la materia al cuerpo astral.

Como vemos, el procedimiento es relativamente fácil de practicar, pero requiere el firme propósito de llegar hasta el fin sin desmayos ni temores y sin que la impaciencia y el cansancio opongan el más leve obstáculo en la ruta emprendida.

Lo que puede detener al profano a lanzarse a la práctica del desdoblamiento será, sin duda, el tener que someterse a un régimen alimenticio demasiado estricto, pero debemos advertir que ese régimen sólo debe observarse durante los primeros ejercicios de entrenamiento, pues cuando el experimentador haya alcanzado realizar con éxito varios desdoblamientos, podrá ir aminorando paulatinamente el rigor del régimen, podrá comer carne y beber vinos y fumar, sin exceder-

se nunca en nada, naturalmente. No hay que remarcar tampoco que los excesos sexuales, el uso inmoderado del tabaco y, sobre todo, la masturbación, son los peores enemigos del todo operador psiquista.

Rechazad las drogas. Muchos ocultistas, particularmente los que pertenecen a la iniciación occidental, preconizan el uso de ciertas drogas y fumigaciones, las cuales, originan un estado de desequilibrio nervioso que sume al experimentador en una letargía muy análoga a la hipnótica, y en este estado semiletárgico es cuando se realiza la huída del cuerpo astral. El procedimiento ofrece serios peligros, pues las drogas absorbidas o la absorción de los perfumes pueden ocasionar, singularmente en una constitución débil, una intoxicación, funesta, no por sí misma, sino por causar el rompimiento del lazo fluídico que une el cuerpo astral con el cuerpo físico, lo que produciría la muerte en el acto. En algunos médiums suele producirse la salida del cuerpo astral espontáneamente, y algunas veces, en personas de facultades normales se realiza el fenómeno durante el sueño, por lo tanto, sin mediar el deliberado propósito de obtenerlo; en este caso, la causa obedece a un estado especial de conciencia del sujeto unido a un momento psicofisiológico, fenómeno extraordinario no explicado todavía por la ciencia oficial.

La Visión del Mundo Astral. La íntima correlación que existe entre el Mundo Físico y el Mundo Astral, es causa de que nada suceda en el primero que no tenga su duplicado en el segundo, y como quiera que en la esfera del Mundo Físico las distancias y los obstáculos ponen una impenetrable dificultad entre el individuo y ciertos hechos, y en el tiempo, las sombras de lo desconocido entre el presente, el pasado y lo futuro, la visión en el Plano Astral resulta el único medio posible de conocer lo distante, lo que sucedió o lo venidero, pues, como hemos dicho, en el Mundo Astral perduran las imágenes dentro de ciertos límites que sobrepasan

bastante a la natural y material duración de las cosas.

El mago tiene un gran recurso para conocer cuando le convenga y asimismo el brujo[16], alguna vez, lee en el Plano Astral -lo que toma por corazonadas-, ciertos avisos que le ponen al corriente de cuanto le conviene hacer o saber.

La visión en el Plano Astral no es un fenómeno ciertamente muy difícil de obtener, sobre todo en las personas que han hecho ya ciertos ejercicios de concentración mental.

Existen varios métodos para alcanzar la visión astral, aunque, en el fondo, son sólo una variante de los dos que vamos a exponer. Consiste el uno en servirse de un sonámbulo a quien se pone en condiciones lúcidas, y en este estado, el hipnotizador, dirige al sujeto al lugar donde se realiza lo que interesa conocer. La preparación del sonámbulo consiste en sumirle en el sueño hipnótico por medio de las prácticas corrientes de la magia magnética; se le hace pasar por los diferentes estados del sueño profundo, hasta llegar en el que le proporcione la visión astral de un modo completo.

El otro procedimiento es el verdadero, pero ofrece ciertos peligros, sobre todo si no se cuenta con la ayuda de un experimentador que guíe los primeros pasos del estudiante. Aquí se trata de leer en el Astral uno mismo, en completa conciencia del acto que realiza, y no de someterse al sueño hipnótico, en cuyo caso el sujeto se convierte en un instrumento que utiliza otro, y además no recuerda nada de lo que ha visto, una vez despierto.

La visión astral, sin auxilio de nadie, se consigue por diferentes medios. Hay quien adopta el método empleado por los yogas de la India; éste, que requiere un largo entrenamiento, consiste en una profunda con-

(16) Se llama mago al iniciado en la Magia y se llama brujo al que sólo conoce empíricamente algunos secretos de ella.

centración que conduce a la autohipnotación. Una manera menos complicada, pero más expuesta, de obtener la visión suprafísica, es la siguiente: El operador se encierra en una habitación aislada de todo ruido y desprovista de objetos que puedan distraer su mente; asimismo se asegura de que no será interrumpido durante la operación. En este ambiente, alejado de todo pensamiento ajeno a sus propósitos, se sienta frente a una mesa y acodado en ella, empieza su concentración mental, esto es, se aisla y ejerce su voluntad procurando objetivar de un modo intenso el deseo que le anima. El fenómeno no tardará en realizarse.

El éxito de la operación puede favorecerse notablemente, y así lo hacen todos los prácticos, quemando un perfume adecuado, como el siguiente: en un braserillo, colocado en un ángulo de la habitación, se quemará su sahumerio compuesto de las drogas siguientes: brotes de cáñamo indio, 3 partes; opio, 3 partes; valeriana, 3 partes; flores de angélica, 2 partes; alcanfor, 2 partes; incienso, 2 partes; mirra, 2 partes.

Antes de cerrar este capítulo creemos necesario advertir a nuestros lectores cuán imprudente es meterse a experimentar en este terreno sin haber tomado las debidas precauciones, pues cualquier descuido o equivocación podría ocasionar desagradables y aun resultados funestísimos. Es preciso obrar, pues, con mucha cautela.

CAPÍTULO V

El "Sábado", Fiesta de las Brujas

Sería tarea algo difícil poner de acuerdo las diversas y contradictorias descripciones que se conocen de esos tenebrosos conciliábulos conocidos con el nombre de *Sábbat*. –En España se les designa con el peculiar de *Aquelarre*, voz vascuence que significa "prado del cabrón".

Nosotros nos acogeremos a lo expuesto por los demonólogos Bodin y De Lancre, no por creerlos los más veraces, sino por ser los más minuciosos en sus descripciones, y quizá los menos fanáticos.

Las múltiples pinturas que del *Sábado* se han hecho, pueden dividirse en tres grupos:

1.° Las que se refieren a una reunión puramente fantástica, producto de imaginaciones enloquecidas por el terror inquisitorial y por las drogas: el Aquelarre clásico, el irreal, el que ha popularizado la literatura.

2.° Las verdaderas Asambleas satánicas, a las cuales acudían "de verdad" los brujos y las brujas, para ponerse de acuerdo en la realización de alguna venganza oculta, esto es, mediante procedimientos mágicos. A estos conciliábulos nocturnos se refiere Miche-

let, en su obra *La sorcière*, el cual atribuye a los concurrentes un espíritu de rebeldía y de protesta ante las vejaciones de que eran objeto, tanto por parte de la Iglesia como del señor feudal.

3.° El Aquelarre, en sus últimos tiempos, transformado en fiesta orgiástica y de libertinaje. Ya no tenía lugar en sitios agrestes ni a sus prosélitos les congregaba el odio; sus reuniones se celebraban en locales cerrados; ya no era el pueblo esclavo y miserable el que acudía, sino pervertidos y heterosexuales, que para satisfacer una lujuría tenían que excitarse con los ritos sacrílegos y lúbricos, como la celebración de la *misa negra*, parodia de la antigua misa del diablo, que se solía celebrar en los auténticos aquerrales.

La descripción de la fiesta sabática que reproduciremos, es tal como nos la han dado a conocer los documentos provenientes de la Inquisición y la relatada por la mayoría de los demonólogos más acreditados de la hechicería medieval. Es un cuadro de factura goyesca, donde se confunden la realidad y el delirio; es un amasijo de los tres grupos que hemos establecido. Con esta aclaración, puede el lector separar fácilmente lo imaginario de lo real y darse cuenta de lo que fueron aquellas noches lúgubres del *Sábado de las Brujas*.

Mas antes permítasenos una pequeña digresión. Para muchos autores, el Aquelarre tiene su origen en las fiestas paganas dedicadas a Baco. En el demonio que preside la Asamblea quiere verse al dios de las bacanales caído de su gloria helénica en esta baja hechicería gótica; los tirsos de las bacantes son substituídos por los mangos de las escobas de las brujas y los gritos de júbilo: ¡Evohé! ¡Evohé! se han transformado en: ¡Sábado! ¡Sábado!

Así lo han visto ciertos autores, mas, Eliphas Lévi, autoridad competente en la materia, dice lo siguiente: "El nombre de *Sábbat* se ha pretendido hacerle descender del de *Sabazius*, dios frigio, representado con

cuernos y cola, adorado en las fiestas de Baco; algunos han imaginado otras etimologías relacionadas con los misterios de Eleusius -¡craso error!-, pero la más sencilla y más verosímil, a nuestro entender, es la que hace proceder la palabra Sábbat, del Sábado Judaico, puesto que es cierto que los judíos celebraban su fiesta en este día y sabemos, además, que ellos han sido los depositarios más fieles de los secretos de la Kábala y eran los mágicos más notables de la Edad Media."

Al fin de la antigüedad clásica continúan celebrándose los misterios del Baco decrépito, en los cuales se reúne toda la hez del bajo Imperio. Sacrificadores ambulantes, brujos, adivinos, mercaderes de amuletos, de filtros, de abortivos, de eunucos de la Cibeles, en fin, toda la chusma que vivía de la superstición y del crimen.

Al surgir triunfante el Cristianismo, todas esas gentes se refugiaron en los parajes más escondidos de los bosques para escapar al seguro degüello, pero así y todo no desaparecieron; al contrario, sus conventículos iban engrosando con los desposeídos, los heréticos, los oprimidos y los que no aceptaban el ascetismo cristiano.

El documento más antiguo de nuestra era que alude a las reuniones brujescas, de forma que permite suponer algo muy parecido al Aquelarre, es una "Capitular" de la época de Carlo Magno. En ella se da cuenta del viaje aéreo de las brujas, montadas en fantásticos animales que las conducen al lugar donde se celebra la magna reunión; pero nada dice de lo que hacían en ella.

Más adelante, en la época de los procesos inquisitoriales contra la brujería, abundan los datos que nos permiten conocer punto por punto lo que se creía entonces respecto de esas juntas diabólicas.

Cuando las brujas se preparaban para asistir al Sábado, comenzaban por desnudarse por completo y se untaban todo el cuerpo con un líquido espeso y

verdoso o bien con una pomada negra; luego quemaban unas hierbas y recitaban ciertas palabras mágicas. Cuando la ceremonia empezaba a producir sus efectos, se ponían a caballo de una escoba o de un palo, y pronto las brujas salían empujadas por una fuerza misteriosa por el cañón de la chimenea, gritando: ¡*Emen-Hetan*! ¡*Emen-hetan*! -lo que significa, según De Lancre: ¡*Aquí y allá*!-. El vuelo era rápido y alcanzaba considerables alturas. Por lo común, solían encontrarse en el espacio con ciertos diablillos que tenían por misión orientar el vuelo de las asambleístas hacia el punto donde se celebraba el concilio mágico; entonces tiraban la escoba para acomodarse sobre los hombros de sus conductores, o sencillamente se limitaban a agarrarse a su rabo o a sus cuernos.

Llegados al lugar de la reunión, brujos y brujas, daban comienzo a la infernal ceremonia, que no hallaremos descrita con igualdad constante, pero que puede reducirse a estas cuatro fases: adoración al demonio, gran comilona, danzas lúbricas y cópulas infames.

El acatamiento al Macho Cabrío (el demonio en forma de tal), consistía en un homanaje sucio y ridículo: hacíase besándole el trasero en primer lugar y los genitales después. Acto seguido el Presidente infernal orinaba en un hoyo para que las brujas acudieran a empapar plumas de gallo en aquel líquido fragante, que había de servir para hacer las aspersiones requeridas sobre las cabezas de los fervorosos congregados.

Satán imponía luego su marca infalsificable a sus nuevos adoradores, la cual consistía en un sapito, que imprimía con el extremo de su cetro candente. Estos signos endelebles los recibían los hombres y las mujeres en las partes más ocultas y más sensibles del cuerpo.

He aquí una pequeña variante: el demonólogo Bodin, dice respecto al *sigilium diaboli* (sello del diablo): "El demonio, con la mano izquierda, le hace una marca

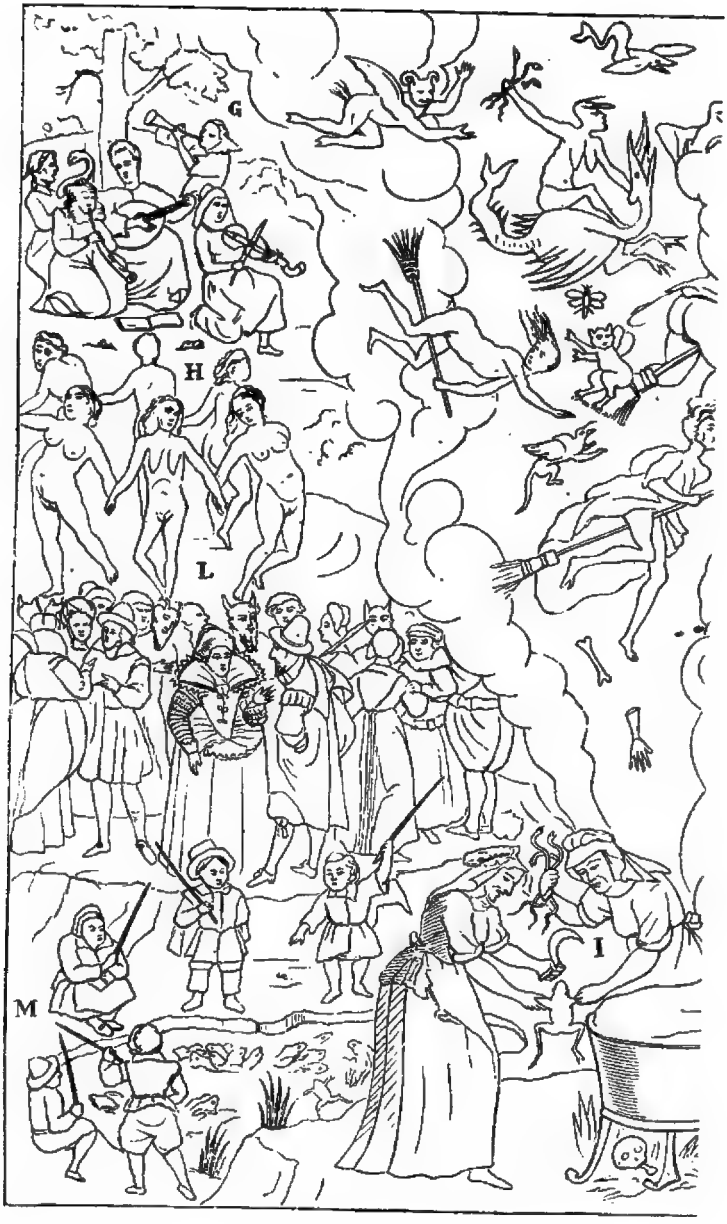
en el hombro izquierdo, hincándole una uña, y saca sangre, y el novicio siente un gran dolor que le dura todo un mes, y la marca toda la vida; y después, en la niñeta de los ojos, con una aguja de oro, enrojecida al fuego, le imprime, sin producirle daño alguno, un sapito, que sirve de señal con que se conocen los brujos unos con otros."

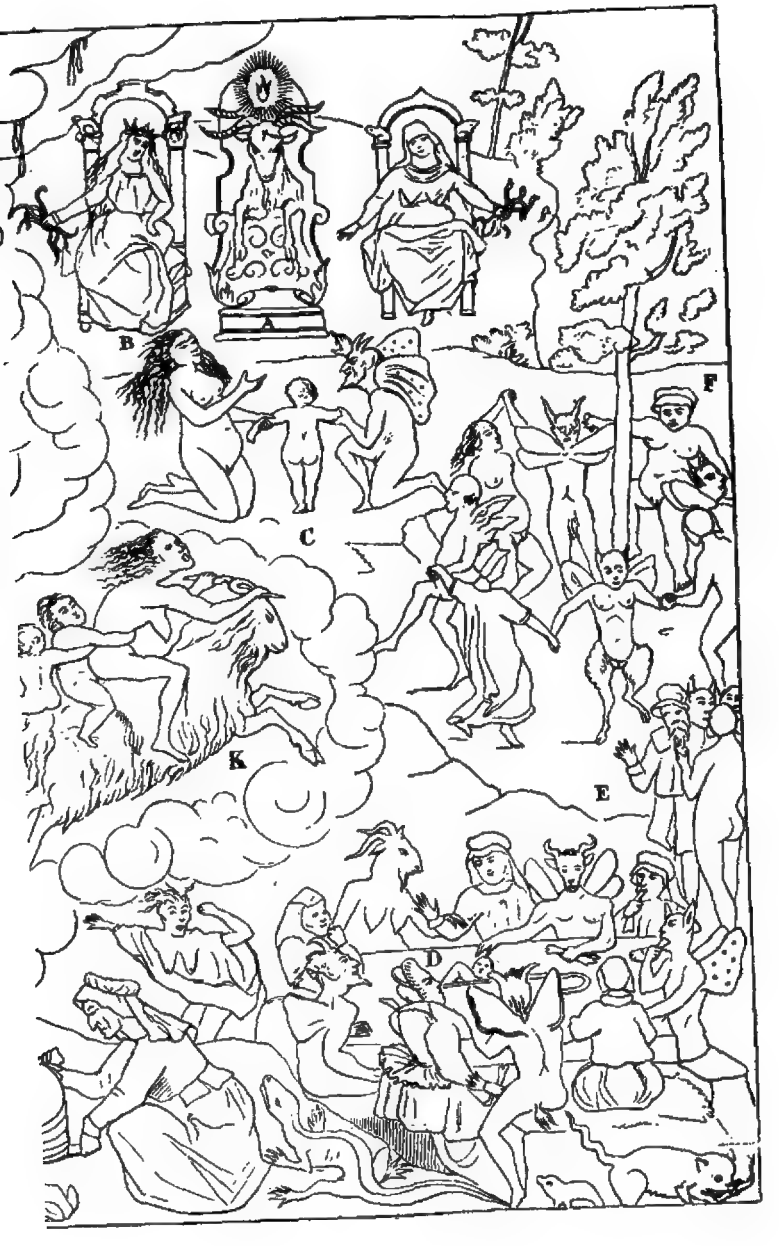
Terminada la adoración, daba principio al festín. El *menú* era de lo más escogido: se componía de carne de ahorcado y de personas desenterradas, de niños que habían muerto sin bautizar y animales inmundos, como lagartos, serpientes, murciélagos, arañas y otros a cual más apetitoso. Esa alimentación era, a buen seguro, la más adecuada para desarrollar ciertos poderes maravillosos, que sólo los brujos de aquellas edades poseían.

Después del pantagruélico banquete seguían las danzas. Estas se componían de tres grandes círculos concéntricos que giraban vertiginosamente, con gran lujo de gestos lascivos y canciones obscenas. Brujos y brujas iban cogidos por la cintura, vueltos de espaldas, esto es, que las caras de los danzantes miraban hacia afuera y las espaldas hacia dentro. En el ensordecedor vocerío se oían de vez en cuando gritos de ¡Har! ¡Har! ¡Salta aquí! ¡Salta allá! ¡Juega aquí! ¡Juega allá! ¡Sábbat! ¡Sábbat!

La Rueda del Sábado, así era llamada la danza de los hechiceros, no cesaba de dar vueltas en torno del diablo, a quien iban ofreciéndose hombres y mujeres, jóvenes y viejos, para que Satán usase de sus cuerpos conforme sus aficiones. Asimismo, cada cual escogía lo que más le gustase y formábanse grupos, donde -según dice De Lancre- "la esposa se prostituye delante del marido; el padre desflora a su hija; la madre goza las primicias de su hijo y el hermano las de la hermana"[17]. El incesto es, según Bodin, el mérito por exce-

(17) Lancre (Pierre de): *Tableau de l'inconstance des mauvais anges et démons où il est amplement traicté des sorciers et de la sorcelerie.*


G
H
L
M
I


B
C
F
K
E
D

lencia del hechicero, pues Satanás les ha dicho que no hubo brujo perfecto que no fuese engendrado por un padre en su hija o por un hijo en su madre. En otra parte dice el propio demonólogo: "Entonces se cometía el décimoquinto crimen capital, de que los hechiceros querían hacerse culpables contra la ley divina y contra la ley humana: la cópula con el demonio." (Véase *De la Démonomanie des Sorciers*, libro IV, capítulo V).

El brujo no estaba menos expuesto que la bruja a satisfacer las torpezas del diablo. A propósito de este punto, Prieratis escribió -bajo la censura de la Inquisición romana-, un interesante tratado de demonología[18], en el cual sostiene doctoralmente y con sólida argumentación que la Sodomía era una de las prerrogativas indeclinables del culto a Satanás.

Está probado que, con pretexto de brujería, el Aquelarre abría un ancho campo a una prostitución monstruosa. No eran ciertamente los demonios los que hacían el gasto y sacaban la mejor parte, pues debe suponerse que el representante del Averno no figuraba más que en efigie. Los *Kermesse* diabólica se reducía a una reunión de libertinos, en la cual el incesto, la sodomía y el pecado de bestialidad constituían lo más atrayente del programa.

Preger[19], el notable historiador de la Inquisición en Alemania, describe un Aquelarre germánico en la siguiente forma:

"La iniciación en la Brujería se verificaba en los aquelarres. Cada país tenía uno o varios lugares destinados a conciliábulos brujescos. En Alemania se contaban, desde el Báltico y el mar del Norte hasta los Alpes, cuando menos una docena de "montañas mági-

(18) Prieratis (R.P. Silvester): Strigimagarum Daemonumque mirandis, libri tres. Unâ cum praxi exactissima, et ratione formandi processus contra ipsas a mendis, innumeris quibus scatebant, in ac última impressione purgati. -Roma, 1575, in-4.

(19) W. Preger: Meister Eckhart u. die Inquisition. Müchen, 1809.

cas", pues las cimas de los montes eran los sitios favoritos para esta clase de asambleas, y entre las montañas alemanas, la de Brocksen en el Hartz era la preferida. Todas las semanas, en ciertas noches, se verificaban diversos *Sábbats*; pero la junta general de los brujos alemanes, la festividad principal de esa secta demoníaca, tenía efecto en la primera noche de mayo o Noche de *Walpurgis* (remembranza de la gran fiesta de los sacrificios de primavera entre los paganos), que se celebra en el Brocken."

"Nuestra bruja se dispone para emprender el viaje aéreo; se desnuda por completo, unta su cuerpo con una pomada verdinegra, fabricada con los miembros, reducidos a papilla, de niños no bautizados y determinadas plantas solanáceas y murmurando unas palabras secretas, salta sobre su elegante cabalgadura, consistente unas veces en una escoba o rueca y otras en un macho cabrío o cerdo, y sale disparada como una flecha por la ventana o por la chimenea de la cocina, para elevarse a gran altura.-Y cierto es que esos viajes se hacen invisiblemente para aquellos que no pertenecen a la iglesia del diablo-. Cuanto más se acerca al lugar de la reunión tanto más numeroso se hace el ejército de brujas y hechiceros, nigrománticos, astrólogos, etc., que acuden de los cuatro puntos cardinales."

"Algunas veces, Satanás recibe a su familia bajo la forma y el traje de un alegre bailarín, pero generalmente se presenta en toda su tenebrosa majestad infernal, sentado sobre un trono de ébano, con adornos de oro; su forma es mitad hombre y mitad de macho cabrío, del cual lleva la barba y además una larga cola de buey; sus manos son vellosas y sus dedos acaban en terribles garras y uno de sus pies se parece al casco de un caballo, mientras que el otro afecta la forma de una pata de ganso. Varios cuernecillos se enlazan en su frente, formando una especie de corona, descollando entre todos uno más largo, de cuya punta brota un rayo

de luz más clara que la luna; esta luz, unida al brillo incandescente de sus grandes ojos de buho, iluminan la escena infernal."

"A las nueve de la noche empiezan las ceremonias de la Junta; la comunidad desfila procesionalmente por delante del Sumo Pontifice de los Infiernos; toda la caterva se arrodilla ante El, renegando de Dios y de la Virgen, y llamando a Satán su Señor y Maestro; le besan la mano y su pie izquierdo, la parte posterior y las partes pudendas. Sigue después la confesión general, en la cual todos los circunstantes refieren al diablo sus pecados, diciendo que no habían hecho todo el mal que podían y debían. Satanás les da la absolución y les impone las penitencias según las circunstancias. Hecho esto, baja del trono y se celebra la misa diabólica, acompañada de un sermón, en el cual promete a sus creyentes un paraíso en el que reinan la voluptuosidad y la alegría eternas. Al final de la sacrílega ceremonia, y para completar la parodia del culto católico da a sus feligreses la comunión: la hostia es negra y tiene el gusto de madera podrida y el cáliz es nauseabundo. Sigue un banquete espléndido, en el cual todos los platos y bebidas tienen un aspecto repugnante y un sabor detestable; porque el diablo, generalmente, recompensa muy mal a sus partidarios. Después empieza el gran baile de las brujas y los brujos, tomando parte diablillos, chivos, etc.; todos se dan las manos para formar círculos concéntricos, con los rostros hacia fuera, girando frenéticamente."

"Como apoteosis final, el Diablo, armado de sendas antorchas, sube a un dolmen y dirige la palabra a la siniestra patulea, exhortándoles a que se entreguen a la más desenfrenada lujuria, y lo que ocurre luego no hay pluma decente que se atreva a describir. Goethe, en su *Fausto*, en la escena de la Noche de Walpurgis, deja entrever algo de lo que sucedía en aquellos momentos indescriptibles del Aquelarre."

"Antes de que el gallo, el enemigo de la noche,

rasgue las tinieblas con su canto estridente, Satán se reduce a sí mismo en un montón de ceniza, de la cual las brujas y demás concurrentes a la Asamblea se llevan una cantidad, porque con ella se compone el hechizo de amor, reconocido como el más eficaz. Cesa la orgía y todo queda sumido en el silencio más profundo."

La descripción del Aquelarre en tierras teutónicas, salvo pequeños detalles, coincide con las que han trazado otros demonólogos de reconocida autoridad. Sólo una novedad nos ofrece, digna de ser anotada: la "reducción del demonio a cenizas", hecho no mencionado por ninguno de los demonólogos más bien informados, como los Bodin, los de Lancre, los Llorente, etc.

He aquí ahora lo que opina el Dr. Richet de la fiesta de las brujas[20]: "Si efectivamente existió algún Aquelarre, cosa sumamente dudosa, fué en el Labourd, en 1609. Si no estuviésemos convencidos de que las histéricas saben mentir impunemente, delirar conservando todas las apariencias de la razón y que la alucinación de un loco aparece a sus ojos como una verdad irrefutable, podría creerse que el Aquelarre ha existido realmente, tan precisas y tan claras con las descripciones hechas de él por las brujas."

"De Lancre, que intervino como magistrado en diversos procesos de brujería, pudo reproducir en sus obras las descripciones del Aquelarre hechas por las mismas brujas que tomaron parte en él. Siguiendo a este letrado nos enteramos con todo detalle de lo que fueron las fiestas dedicadas al diablo en el siglo XVII."

"El Aquelarre es como una feria donde se reunieran todo género de comerciantes del crimen y del misterio que llegaran de todas partes, de una mezcla aterradora que marea y conmueve el corazón. La nota más saliente de esa fiesta la ofrecen las mujeres. Se las ve llegar por las nubes, a bandadas, completamente des-

(20) Charles Richet: *Les Démoniaques d'Autrefois.* París, 1882.

nudas, lucientes de grasa; vienen montadas sobre el mango de una escoba (N) o cabalgando en un macho cabrío, llevando algunas un niño o dos a la grupa (K). Esos niños, que han sido robados, se les lleva a presencia del Gran Cabrón (C); éste les acepta y les imprime una señal en el sobaco izquierdo; luego son conducidos a un pequeño estanque para que cuiden de los sapos allí guardados (M). Se ven grandes calderas de las que se desprende una espesa humareda; en ellas se cuecen víboras, sapos y un sinfín de alimañas, cuya cocción produce un tufo nauseabundo (I). Las brujas guardan en sus despensas corazones de niños sin bautizar, carne de ahorcados, cadáveres corrompidos, tarros de grasas, líquidos fétidos, venenos, drogas enloquecedoras, etc.; todas esas cosas se prestan y se venden como la más preciosa mercancía. Escúchanse canciones licenciosas y soeces (H) y entréganse a una zarabanda lasciva, en la cual los danzantes, vueltos de espaldas (F y L), giran vertiginosamente. El demonio aparece transformado en cabrón barbudo, con una corona de cuernos negros; uno sobre la frente, cuya luz ilumina la Asamblea y está sentado en una silla alta, con muchos adornos extraños (A). Véase la lámina adjunta.

.....

"De Lancre sigue describiendo la fiesta del Sábado, con una credulidad que asombra y con un lujo de detalles que anonada. En el festín de los brujos se comen las cosas más repugnantes; uno de los platos más exquisitos se compone de carne de niño sin bautizar. Y en cuanto a los excesos sexuales, se llega a lo inverosímil."

"Para aterrar a Satanás y a sus secuaces -seguimos copiando a Richet-, los comisarios reales hacían levantar una horca en el mismo sitio en que aquél celebraba la ceremonia nocturna. Cada vez que una bruja era conducida al suplicio, iba acompañada de toda su familia", "de suerte, que estando suspendida de la

horca, viera a su padre, madre, tias, marido, mujeres, hermanos, hijos, sobrinos y una infinidad de parientes, quienes, con lágrimas en los ojos, la rogaban que se desdijera". Todas, sin excepción, *se retractaban* de sus anteriores confesiones."

"Sin embargo, aquello no turbaba lo más mínimo a De Lancre, pues aseguraba que dicha retractación carecía de valor. ¿Acaso no se tenían pruebas más ciertas? ¿No poseían, sobre todo, la infalible prueba de brujería, revelada por la estigmatización diabólica? El comisario del rey se extendía sobre la existencia de ese signo revelador, exponiendo un sinfín de detalles que hoy resultan preciosos y de un gran interés para el médico, porque aquella marca del diablo es la anestesia, esto es, la señal cierta del histerismo. De modo que lo que en el siglo XVII era indicio irrefutable de crimen, es, en nuestros días, prueba concluyente de plena inocencia."

"Dos personas ayudaban a De Lancre a descubrir la marca del diablo: un cirujano extranjero, con fama de muy experto, y una muchacha de dieciséis años. Esta examinaba a las brujas jóvenes, y el cirujano servía para las viejas, pues se había creído razonable apartar de él la concupiscencia que ciertas exploraciones podían sugerir, haciéndole solamente examinar momias en vida, vejestorios que el mismo demonio hubiera repudiado."

"Para comprobar la marca diabólica se tomaba una aguja o un alfiler, buscando por todo el cuerpo el lugar donde Satán había puesto su garra. De Lancre dice que aquello era a veces muy cruel, pero no se detiene acerca de tan vano sentimentalismo. Muchas veces -añade-, todo el cuerpo era una sola marca, tantos eran los pinchazos en él inferidos; hecho interesante que muestra que existían distintos puntos insensibles que hoy determinamos zonas hipnógenas, anestesias totales y también hemi-anestesias. En algunas ocasiones, al cabo de unos días, la marca desaparecía, otras eran

superficiales, ocurriendo a menudo que a pesar de la herida no salía sangre."

"Todos esos detalles son muy exactos y concuerdan perfectamente con lo que se sabe del histerismo, no habiendo duda que si se examinase con los mismos prejuicios de aquella época a las pobres enfermas de la Salpêtrière, se las encontraría casi siempre con las señas condenadoras, pudiéndose describir también la forma de la huella del diablo, constatar que es pasajera y que aumenta y disminuye de extensión. Para explicar estas irregularidades que no comprendía, De Lancre hace el relato siguiente: "En cuanto a las señales de las brujas, Satán las suprime, las borra, y muchas veces ni las marca del todo, según se le antoja." Nuestro magistrado adquirió gran experiencia de este modo, de manera que más tarde, cuando volvió a Burdeos, los jueces de la Tournelle le consultaban en los casos difíciles. Una muchacha de diecisiete años fué examinada en vano, pero De Lancre fué más hábil y notó que el ojo izquierdo no estaba bastante limpido, por tener en la pupila una nubecilla de la forma de una pata de sapo.

"Las pruebas son evidentes para afirmar que las mujeres, jóvenes o viejas, examinadas o quemadas por De Lancre fueron verdaderas histéricas. Atrevidas, cínicas, sin pudor, contaban las historias más obscenas con tal agrado, que parecían encantarse con sus detalles, sintiendo un placer muy grande en referirlas." "No se sonrojaban -dice el listo magistrado-, aunque se las hiciesen preguntas escandalosas o interrogatorios sobrado libres."

Richet concluye su estudio afirmando que todo cuanto se ha dicho de las brujas cae de lleno en el campo de la histeria:

"En lugar de curar a estas desgraciadas -dice el doctor-, se procedió contra ellas. Perseguidas como bestias feroces, llevadas ante los tribunales inflexibles, fueron condenadas a millares a la tortura y

arrojadas a las llamas. Los jueces que han hecho perecer tantos inocentes, no eran, sin embargo, monstruos ni malvados: creían ser justos. Pero la superstición común les cegaba y el peso enorme de toda la ignorancia de su siglo gravitaba sobre sus juicios."

Bien; bien: No en todos los casos se debe prestar a aquellos juicios una buena fe tan grande como la que les concede Richet, debiéndose tener presente que la venganza, el odio personal o el lucro son suficientes para quitar valor a la suposición de que la conciencia del juez quedara siempre limpia. Y si no, léase en apoyo a nuestra opinión la siguiente respuesta dada por Isaac de La Péyrére, con motivo de haberle interpelado una persona acerca de la causa de existir tantas brujas y hechiceros en Noruega: "Depende -dijo-, de que los bienes de esos pretendidos hechiceros son confiscados en favor de sus jueces cuando se les condena al último suplicio."

Asimismo el celebrado historiador alemán Scherr[21], referente a la persecución de la hechicería, dice lo siguiente:

"El proceso contra las brujas era también fuente inagotable de dinero; pues los bienes de las procesadas y de los hechiceros sentenciados se secuestraban, repartiéndose regularmente de modo que dos terceras partes tocaban al señor feudal y una tercera parte a los jueces, asesores, sacerdotes, acusadores y verdugos."

"Muy significativo es que, precisamente, en la época en que los procesos contra las desventuradas hechiceras y los odiados brujos causaban los mayores estragos, en Alemania, es decir, desde el último tercio del siglo XVI hasta el último del XVII, los acusadores, jueces y verdugos de las brujas se enriquecían de una manera escandalosa."

(21) Juan Scherr: *Dos mil años de Historia Alemana*. Bremen, 1882.

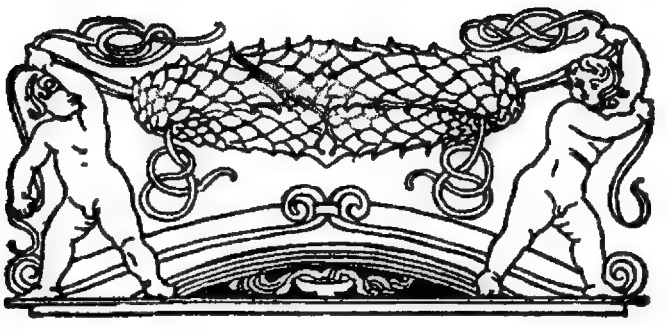
"Verdad es que desde que se dió principio a la furiosa persecución contra las brujas no faltaron en Alemania hombres a quienes su razón y su conciencia indujeran a oponerse a tales horrores y latrocinios, pero predicaron en el desierto de la ignorancia y de la maliciá."

"Ulrico Molitor fué uno de los primeros que intentó negar -aunque tímidamente-, la realidad de los aquelarres, con el propósito de que cesaran los inicuos procesos; al efecto escribio su *Plática sobre los brujos*.

Esto ocurría en el mismo año 1489, en que el fanático Sprenger daba a la estampa su célebre *martillo de los brujos*. En la segunda mitad del siglo XVI, el médico Juan Wier, hombre de una vastísima erudición, noble y sagaz, hizo una enérgica oposición a los procesos de hechicería, cuya empresa le valió una encarnizada persecución. No obstante, sus escritos abrieron un profundo surco en la conciencia de los ciudadanos honrados y, por lo tanto, su labor no fué del todo estéril.

A fines del siglo XVII, el neerlandés Baltasar Bekker, con su libro *Le Monde Enchanté*, llegó a iluminar con clara luz aquella noche interminable de iniquidad y de ignorancia. Y, por último, el excelente jurisconsulto Christián Tomasius, que siempre peleaba en primera línea cuando se trataba de oponerse a la estupidez y a la injusticia, desafió desde 1701 a 1712 varias veces y con gran energía las iras de sus contemporáneos, atacando a su vez los desvaríos de la brujería, los aquelarres y los procesos de las hechiceras."

Nos hemos extendido quizá demasiado en la cuestión de los aquelarres. Nuestros lectores pueden darse por suficientemente documentados para deducir por sí mismos lo que fueron los conciliábulos de las brujas y cuáles fueron los motivos de su existencia.



CAPÍTULO VI

Talismán de Amor

Vamos a tratar del gran talismán, de la llave de oro que abre los corazones y se adueña de ellos, porque eso y no otra cosa es el codiciado Talismán de Amor. -¿Pero los talismanes, son de alguna utilidad?- se nos pregunta a menudo. La eficacia de los talismanes -afirmamos-, está de tiempo probada científicamente. Esto no obsta para que la generalidad siga no creyendo en ellos. ¿Por que? Pues porque no conoce más talismanes que ciertas chucherías, parodia de los verdaderos, y sabe también que sus expendedores no son más que unos tunantes que explotan la buena fe de las gentes sencillas... y de las que se creen avisadas. Pero esto no es bastante para juzgar una cosa que desconocemos en absoluto. Todos sabemos que circula moneda falsa y, sin embargo, no negamos que exista la moneda legítima. Pues si existen monederos falsos, que la ley castiga severamente, ¿cómo no ha de haber falsificadores de objetos que la ley ignora que existan de otra clase?

Hay, ciertamente, un espíritu de negación en ciertas personas, sólo porque así se creen superiores a los

demás; hacen alarde de escepticismo y rechazan todo cuanto se les antoja maravilloso, calificándolo de absurdo. ¿Y qué es lo absurdo? Pues todo aquello que, en apariencia, contraria a nuestra razón, pero, en realidad, es todo aquello cuya causa desconocemos. ¡Sabemos tan poco para negar cuanto ignoramos!

Perdónesenos este pequeño exordio en favor de los talismanes. No pretende ser un alegato -que requeriría un buen número de páginas-, ni nos creemos capaces para llevarlo a cabo ni ha sido éste nuestro propósito.

Aspiramos a mucho menos: queremos únicamente dar a conocer la manera de conseguir el tan anhelado talismán de amor, pues sabido es que el objeto de esta obra se constriñe a la magia amorosa.

El poder misterioso de atraerse la simpatía del sexo contrario, el acto mágico de despertar el amor y ser amado, puede afirmarse que se logra con más facilidad mediante los talismanes venusianos que con las artes despreciables del hechicero.

Claro que nos referimos al amor puro, a la pasión divina de amar, y no a los deseos insanos de la lujuría -esa vesania sexual degradante-, ni a los caprichos de un espíritu voluble o vanidoso a lo *Don Juan*. (En este último caso se suele recurrir a las prácticas deletéreas de la brujería, como puede verse en la magnífica obra de Fernando Rojas: *La Celestina*).

Un talismán, aparentemente no es nada: unas veces no es más que una medalla insignificante, y otras, un objeto cualquiera; el ojo normal, el ojo ordinario, no ve más que el cuerpo, lo externo, lo material; pero el ojo del *vidente* percibe lo interno, el cuerpo fluídico, el espíritu vivificador. Este se manifiesta en forma de un vaho sutil, a manera de una aureola que envuelve aquel disco de metal, aquella joya o aquel pedazo de pergamino virgen consagrados y manipulados mágicamente.

Por esto, cuando un talismán ha sido fabricado según los ritos kabalísticos, no es un objeto vulgar, una

cosa inerte, sino un ser vivo, que debe ser tratado cuidadosamente. Los signos astrológicos y los caracteres mágicos que lo forman, al ojo del *vidente* se hacen luminosos y titilantes como las estrellas en una noche clara de verano.

"Un talismán -según De Bresche[22]-, es el sello, la figura, la palabra mágica o la imagen de un signo celeste, planeta o constelación, impreso, grabado, esculpido o dibujado en una piedra simpática o un mental correspondiente al astro, o sobre pergamino virgen, por un artifice que tenga el espíritu fijo y ligado al objeto de la obra, sin distraer la mente en pensamientos ajenos a la misma, en el día y la hora planetarios, en un lugar retirado, donde no pueda ser interrumpido por gentes curiosas, en tiempo claro y sereno y cuando la disposición de los cielos sea la mejor posible, a fin de atraer con más fuerza las influencias astrales por un efecto dependiente del mismo poder y de la virtud de esos cuerpos celestes."

El erudito Gaffarel[23], eminente autoridad en la materia, nos dirá cómo se infunde vida a los talismanes: "Habiendo sido diligentemente observadas las reglas de su construcción, se deben consagrar según manda el rito talismánico, el cual se realiza en la forma siguiente: Al rayar el día, el mago se retira a un lugar solitario, en el cual no pueda ser visto ni interrumpido por nadie; erguido, de cara a Oriente, con el talismán colocado sobre la mano izquierda, extendida, y con la derecha, igualmente extendida, sobre él, pero sin tocarlo, fija la vista en un punto del espacio y pronuncia la sublime invocación salomónica. Terminada ésta,

(22) De Bresche: Tratado de los Talismanes o figuras astrales en las cuales es mostrado que sus efectos y virtudes admirables son naturales; juntamente la manera de fabricarlos y de utilizarlos obteniendo un provecho maravilloso, París, 1664, in-12.

(23) Jacobi Gaffatelli: Curiositez Inovyes, hoc est: *Curiositates inauditae de figvris pensarum talismannicis, horoscopo patriarcharum et characteribus coelestibus*, Hamburgo, año LXXVI.

somete el talismán a las emanaciones del perfume astrológico correspondiente, pronunciando las siguientes palabras: *Dios Eterno, Padre mío, bendice y santifica este talismán que acabo de consagrar en honor Tuyo y de los ángeles...* (aquí se nombran los ángeles del día en que se verifica la ceremonia). *Amén*. Hecho lo que antecede, se envuelve el talismán en una bolsita de seda del color correspondiente al planeta bajo el cual se ha fabricado. Acto seguido, el mago se lo cuelga en el cuello, procurando venga a caerle sobre el corazón."

La consagración de los talismanes, según Paracelso, es una obra de magia divina. El mago, al consagrarlos, según los ritos de la Kábala, conoce el poder oculto de aquellos símbolos, pueriles y ridículos para los profanos. La Magia Talismánica nos enseña las leyes que tienen una correlación misteriosa entre los cuerpos de la Naturaleza y las fuerzas desconocidas que actúan en planos superiores. Sabe, asimismo, que entre los perfumes, los colores, los sonidos y las imágenes mentales, existe una harmonía mística que obra efectos sorprendentes en el plano físico. El sabe, por último, que la fuerza de la voluntad, ejercida mágicamente, constituye un poder incontrastable para atraer o rechazar, dinamizar o paralizar, *ab líbitum*.

Los sabios kabalistas de la antigüedad, los filósofos rosacruces de la Edad Media y los ocultistas actuales, están de acuerdo en que los talismanes más poderosos son los astrológicos, esto es, los correspondientes a los siete planetas de la astrología arcaica.

El Ocultismo moderno, habiendo comprobado las teorías de la antigua Ciencia Talismánica, reconoce la eficacia de los siete metales consagrados a los consabidos planetas, cuya asignación clásica es como sigue:

ORO, para el Talismán del *Sol*.
PLATA, para el de la *Luna*.
HIERRO, para el de *Marte*.

AZOGUE, para el de *Mercurio*.
ESTAÑO, para el de *Júpiter*.
COBRE, para el de *Venus*.
PLOMO, para el de *Saturno*.

La operación del Talismán del SOL, se verifica en *Domingo*; la del Talismán de la LUNA, en *Lunes*; la del de MARTE, en *Martes*; la del de MERCURIO, en *Miércoles*; la del de JÚPITER, en *Jueves*; la del de VENUS, en *Viernes*, y la del de SATURNO, en *Sábado*.

El Talismán, una vez terminado, se consagra con la *Invocación Salomónica* (la damos a conocer más adelante); se sahuma por ambos lados con el perfume adecuado (hay uno especial para cada uno de los siete días de la semana), y, por último, se envuelve en una bolsita de seda del color correspondiente al planeta, y el poseedor lo lleva siempre, de día y de noche, colgado en el cuello.

Los colores correspondientes a los siete planetas son:

El AMARILLO, para el *Sol*, el BLANCO, para la *Luna*; el ROJO, para *Marte*; el VIOLETA, para *Mercurio*; el AZUL, para *Júpiter*; el VERDE, para *Venus*, y el NEGRO, para *Saturno*.

Talismán de Amor. Como nuestro propósito no es el de publicar un tratado de Magia Talismánica -que por sí sólo constituiría un volumen muy abultado-, nos limitaremos a revelar el secreto del Talismán de Amor, por ser el amor el único tema que nos interesa.

Sabed que existe un número considerable de talismanes amorosos y todos, naturalmente, se disputan el honor de ser el más eficaz.

Al difícil, resulta, pues, la elección, si se tiene en cuenta que entre ellos figuran los concebidos por los magos más reputados de todas las épocas: Hermes Trismegisto, Apolonio de Tyana, Agrippa, Kircher, Postal, Paracelso y otros de no menos categoría.

¿Por cuál nos decidiremos? Cuatro o cinco se reputan como superiores entre los más perfectos. De estos

cuatro o cinco, los ocultistas modernos, como Gualta, Papus y Piobb, señalan como preeminente al *Talismán de Venus*, que nos ha legado Hermes Trismegisto, el tres veces grande, que éste es el significado de su nombre.

No hay que pensarlo más: puesto que el Talismán de Venus, del gran Hermes, es el designado como el más eficaz, es el que debemos dar a conocer a nuestros lectores.

Cómo se fabrica el Talismán de Venus: Los talismanes astrológicos -y el de Venus es uno de ellos-, pueden realizarse en metal o en pergamino virgen; en el primer caso, los signos que figuran en ellos deben grabarse con un buril que no haya servido nunca, el que se exorcisa previamente al utilizarlo (más adelante diremos cómo); si el talismán se hace con pergamino virgen, los símbolos que en él figuran, deben trazarse con tintas mágicas de diversos colores.

Dicho lo que antecede, vamos a ocuparnos del talismán metálico consagrado a Venus o sea del Talismán de Amor. Seguiremos escrupulosamente las instrucciones dadas por el gran Hermes, pero huyendo del estilo emblemático por el empleado, incomprensible al profano en la ciencia hermética; en su lugar usaremos un lenguaje sencillo y llano, al alcance de todos.

TALISMÁN DE VENUS
(EN METAL)

El Talismán de Venus debe realizarse en un viernes de Primavera, al aparecer el Sol en el horizonte, en un día claro, hermoso, límpido, sin nube alguna. El artífice debe disponer de un disco de cobre, bien pulimentado, de poco espesor y de unos cinco centímetros de diámetro. Empezará por trazar en el disco de metal los emblemas y signos mágicos tal como aparecen en el

TALISMÁN DE VENUS

Figura 1.ª

Figura 2.ª

grabado (pág. 87, fig. 1ª), cara anterior, empleando en dicho trabajo una hora, escasamente, pero sin interrupción. Si no ha concluído la obra, como es de suponer, envolverá la planchita en una bolsa de seda verde, de la cual no debe sacarse hasta el viernes próximo, para continuar su labor. Si en dicho día no luciese el Sol sus galas, debe esperarse el viernes siguiente, hasta conseguir un día magnífico. Una vez terminada la cara anterior, se grabará seguidamente la posterior, tal como se indica en la figura 2ª (pág. 87).

Luego, si queda tiempo, se verifica la consagración talismánica, y si no, debe esperarse el próximo viernes para realizar debidamente la ceremonia.

Consagración talismánica. En la página 83 queda detalladamente descrito por Jacabo Gaffarel. Sólo falta dar a conocer la Innovación Salomónica que allí falta. Es como sigue:

INVOCACIÓN SALOMÓNICA

¡Oh, Talismán omnipotente, que por tu concepción misteriosa sintetizas la esencia del Poder!

¡Oh, tú, Fuerza Creadora, que por tus incesantes radiaciones extraes del Océano Divino un raudal inagotable de energías!

Yo te conjuro, ¡oh, Talismán de Venus, diosa del Amor, me permitas asimilar tu benéfica influencia a mi humilde persona!

En tu honor, ¡oh, Talismán misterioso, inefable y magnífico!, mis manos extendidas sobre Ti emanan efluvios vitales. Los pensamientos que viven en mí en este acto solemne y los deseos intensos que me animan se mezclan con las fuerzas que mantienen la vida del Macrocosmos entero. Los efluvios misteriosos que en este momento me asimilo sean el poder inseparable que venga en mi auxilio para atraerme el dulce amor y la más fuerte simpatía de aquel corazón que el mío ansía.

¡Oh, poderoso Talismán, séame siempre, mientras viva, activamente benéfica tu influencia; concédeme el Poder y la Felicidad! Nada de injusto, nada de perverso inspira mi súplica. El poder que prestes a... (nombre y apellidos del operador) no lo empleará en satisfacer bajas pasiones, sino únicamente de una manera digna y honrada.

(Al llegar aquí, se sahuma el Talismán por ambas caras, con el perfume de Venus, que más adelante se expone, pronunciando):

Dios Eterno; Padre mío: bendice y santifica este Talismán que acabo de consagrar en honor TUYO y de los ángeles ANAEL, HAEGIT, RAPHAEL. *Amén*.

Se envuelve el talismán en una bolsita de seda verde, con sus cordoncitos de igual materia y color, para que pueda colgarse en el cuello; lo que se verifica enseguida, y se procura que venga a caer sobre el corazón.

PERFUME DE VENUS

En la consagración talismánica debe emplearse el perfume correspondiente al planeta bajo la influencia del cual se ha fabricado el talismán. Hay un perfume diferente para cada uno de los siete días de la semana, por lo cual se llaman perfumes astrológicos.

Al Talismán de Venus le corresponde el perfume del viernes. En este día, al aparecer el Sol en el horizonte, debe empezarse su elaboración. Se compone de las siguientes drogas: *Ambar gris*, un gramo; *Incienso*, *Mirra* y *Alcanfor*, de cada cosa, cinco gramos; *Almizcle*, un gramo; *Hojas secas de verbena*, cinco gramos; *Flores de almendro*, cinco gramos. Todos estos ingredientes se reducen a polvo y se les añade *Sangre de palomo blanco*, hasta formar con el todo una pasta homogénea; luego se formarán con ella unos granos

de tamaño de una avellana y se dejarán secar en un lugar seco y ventilado.

Para usar de ellos se echarán de tres en tres gramos sobre ascuas, contenidas en un fogón de barro cocido, alimentado el fuego con ramas de laurel y leña de avellano, en partes aproximadamente iguales.

EXORCISMO "AD OMNIA"

Para grabar los signos talismánicos se ha dicho que debe emplearse un buril *exorcisado*. He aquí, pues, cómo se realiza dicho exorcismo.

Se toma el buril con la mano izquierda, y con la derecha se harán las cruces que se indican en el exorcismo, el cual debe pronunciarse fervorosamente:

"En nombre de ADO† NAY, el Inefable; en nombre de SA† DAY, el Infalible, y en nombre de JEHO† VAM, el Todopoderoso."

"Bendice y santifica mis acciones, según tu Ley y Voluntad excelsas, para obtener la virtud de alejar de mi alrededor a los ángeles del Mal."

"Bendice y santifica mis palabras, según tu Ley y Voluntad inexorables, para que con ellas obtenga el poder de atraerme la influencia de los ángeles de la Luz."

"Y en nombre de las tres bendiciones del Santísimo Padre, yo te exorciso *criatura buril* para que me seas útil y beneficiosa en la operación que voy a realizar."

"En nombre del PA† DRE, en nombre del HI† JO y en nombre del ESPÍRITU† SANTO. *Amén*."

El Exorcismo "Ad Omnia" es de una utilidad extraordinaria y está muy poco divulgado. El mago que lo conoce, lo utilizo muy a menudo para ahorrarse un sinfín de operaciones caras y engorrosas. Por ejemplo: el pergamino virgen, cuya preparación es larga y algo difícil, puede substituirse por un pergamino ordinario; para ello basta purificarlo debidamente con el Exor-

cismo transcrito para que adquiera las mismas propiedades del pergamino virgen. Y asimismo pueden substituirse las plumas de escribir y las tintas mágicas -tan caras y difíciles de elaborar-, por otras de uso común.

Cuando se recita el Exorcismo "Ad Omnia", hay que nombrar, en el lugar correspondiente, el nombre del objeto que se purifica, diciendo tan sólo: "Yo te exorciso criatura *pergamino*", *tinta, pluma* o lo que sea.

TALISMÁN DE VENUS
(EN PERGAMINO)

Para la obtención del Talismán de Venus en pergamino virgen -o simplemente exorcisado-, se seguirán las mismas indicaciones que se han dado para la fabricación del talismán metálico, substituyendo el disco de cobre por otro de pergamino, y en vez del grabador al buril se procederá a su dibujo, empleando una pluma de metal nueva, y las tintas mágicas de los colores adecuados al planeta. Tanto la pluma como las tintas, siendo comunes, deben exorcisarse con el Exorcismo "Ad Omnia". Se procurará que las tintas sean de la mejor calidad e indelebles, cosa fácil de obtener, pues las hay en abundancia.

La cara anterior (fig. 1ª) se dibujará empleando las tintas siguientes: El Pentáculo (la estrella de cinco puntas) se trazará con tinta verde; los caracteres mágicos, con tinta rosa, y los siete signos planetarios, cada uno con la tinta del color correspondiente al planeta. Esto es: el Sol, con tinta amarilla o dorada; la Luna, con tinta plateada; el signo de Marte, con tinta roja; el de Mercurio, con tinta violeta; el de Júpiter, con tinta azul; el de Venus, con tinta verde, y el de Saturno, con tinta negra. Los círculos se trazarán con tinta china negra.

La cara posterior (fig. 2ª) se dibujará empleando únicamente la tinta verde y la tinta rosa. El Sello Salo-

mónico (la estrella de seis puntas formada por dos triángulos) se trazará con tinta rosa, y los demás signos que figuran en el talismán, se dibujarán con tinta verde. Los círculos que lo encierran, se trazarán con tinta china negra.

Seguidamente se consagrará mediante la Inovación Salomónica y se perfumará con el Perfume de Venus. Concluída la ceremonía se envuelve el Talismán en una bolsita de seda verde, y queda a la disposición del mago.

* * *

La Ciencia Talismánica es una de las ramas más interesantes del Ocultismo. Desde el punto de vista científico y se da cuenta de la importancia de la Kábala y de la Astrología cultivadas por los sabios de la antigüedad. Y desde el punto de vista utilitario no puede negarse el beneficio que reportan los Talismanes al que sabe utilizarlos debidamente.

Así, pues, si usted desea conocer a fondo la Ciencia Talismánica, le recomendamos la obra más importante que se ha publicado sobre esta materia: *Clavículas de Salomón*. Pero debe procurarse la edición auténtica, pues existen muchas que no tienen de ella más que el título[24].

En esta obra curiosísima se describe detalladamente la fabricación de los siete talismanes astrológicos, acompañada de los grabados correspondientes, sin incurrir en error alguno en la transcripción de los signos kabalísticos, cosa que ocurre en la mayoría de obras de este género.

Asimismo se halla en este magnífico grimorio el arte de fabricar los tres más grandes secretos de la Magia Arcaica: El *Anillo de Salomón*, maravilloso talismán para alcanzarlo todo: Riqueza, Poder, Salud, en fin, la

(24) El título de la edición verdadera es como sigue: *Clavículas de Salomón* o sea el Secreto de los Secretos, traducida del hebreo por Iroe el Mago. Publicada por esta editorial.

Felicidad completa. El *Espejo de Salomón*, para ver lo que está oculto a la vista del hombre, en las entrañas de la tierra, en el fondo de los mares y en las inmensidades del espacio. Y el *Sello de Salomón*, para tener suerte en todas las empresas, para dominar el corazón humano, para atraerse la simpatía general, para alejar a los malos espíritus, etc.

En la edición de Iroe el Mago se publica, además, la fórmula de la tinta de los siete perfumes planetarios, utilísima para la confección de los talismanes de pergamino virgen.

En fin, entre las muchísimas enseñanzas mágicas que se contienen en el famoso libro de las *Clavículas de Salomón*, se halla un terrible Responso contra las personas que nos quieran perjudicar mediante brujerías y otros medios cualesquiera.

CAPÍTULO VII

Una Fuerza Desconocida

Existe una fuerza oculta muy poderosa mediante la cual el mago puede realizar sus propósitos -buenos o malos-, de cerca o de lejos, de una manera invisible e impunemente. Los adeptos de la Ciencia Secreta saben a qué atenerse respecto a esa fuerza misteriosa, pero rehuyen hablar de ella por estar comprometidos con juramento solemne a no revelar los secretos cuyo depósito les fué confiado en su Iniciación y por considerar peligroso divulgarlos, pues la generalidad de las gentes los emplearía para satisfacer bajas pasiones o cometer actos reprobables.

Pero digamos ante todo que esa fuerza no puede ser puesta en acción más que por una voluntad muy firme y adiestrada por su entrenamiento especial.

Esa fuerza oculta no ha sido aún definida por los hombres de ciencia, pero sí reconocida universalmente bajo diferentes nombres, tal vez no siempre muy apropiados, como *luz astral*, *magnetismo cósmico*, *fuerza psíquica*, *fuerza ódica* y otros.

Eliphas Lévi, dice: "Existe en la Naturaleza una fuerza muy poderosa por medio de la cual un hombre

que se apoderase de ella y supiera dirigirla podría trastornar y cambiar la faz del mundo. Esa fuerza era conocida por los magos de la antigüedad más remota; consiste en un *agente universal*, cuya ley suprema es el equilibrio y cuya dirección corresponde al Gran Arcano de la Alta Magia. Por la dirección de ese agente se puede cambiar el orden de las estaciones, producir de noche los fenómenos del día, comunicarse al instante de un extremo al otro de la tierra, poder ver -como Apolonio de Tyana-, lo que pasa a millares de leguas, curar o herir a larga distancia, dar a la palabra una eficacia taumatúrgica."

"Este agente, que apenas se inicia en los tanteos mesméricos, es precisamente lo que los alquimistas de la Edad Media llamaban *Azoth* y los gnósticos lo tenían por el cuerpo ígneo del Espíritu Santo. Este agente es la luz astral, que algunos denominan *alma de la tierra*; esta fuerza incontrastable es la clave de los poderes mágicos."

Este agente -añadimos nosotros-, es el *Od*, de Reichenbach[25], y de los psiquistas modernos: una fuerza entitativa independiente que existe en la Naturaleza y se halla almacenada en el hombre.

Según Saintyves, notable ocultista contemporáneo: "Esta fuerza es una especie de actividad universal o de vida cósmica, de naturaleza desconocida. El hombre, sometido a un entrenamiento apropiado, se convierte en un potente acumulador de esa energía formidable, mediante la cual puede causar a quienquiera un bien o un mal, la salud o la enfermedad, la felicidad o la desgracia[26]".

Ese poder mágico está al alcance de todos, pero, afortunadamente, no se obtiene en un abrir y cerrar de ojos. El hombre posee en estado latente los elementos

(25) Barón Charles de Reichenbach: *Les Phénomènes Odiques*, París, 1897.

(26) P. Saintyves: *La Force Magique*. París, 1914.

necesarios para desarrollar en sí mismo esa fuerza misteriosa, pero para ello es indispensable someterse a cierto régimen alimenticio, muy severo durante los tres primeros meses, después puede ser menos riguroso; luego se precisa una fuerza de voluntad no escasa y un buen estado de salud para llevar a cabo los ejercicios físicos y mentales que constituyen el entrenamiento especial de que se ha hablado varias veces.

A continuación exponemos el método más sencillo y más eficaz para conseguir el éxito deseado. Nuestra confianza, empero, no pasará de ser algo más que elemental, suficiente, sin embargo, para lograr nuestro propósito, que no es otro que el de realizar ciertas operaciones de magia sexual, esto es, el arte de hacer amar sin recurrir a drogas de ninguna clase ni emplear los talismanes venusinos, bastándonos, para ello, la eficencia mágica de la fuerza oculta que tratamos de adquirir.

Nuestra Dialéctica se reduce a la exposición compendiada de los cinco puntos siguientes:

I. Voluntad.
II. Régimen alimenticio.
III. Ejercicios físicos.
IV. Respiración profunda.
V. Ejercicios mentales.

Una vez el estudiante se haya compenetrado de dichas enseñanzas, debe ponerlas en práctica, haciendo un buen uso de ellas. Por nuestra parte, nuestra misión habrá terminado, puesto que el Neófito pronto dejará de serlo, por quedar en posesión de los medios para adquirir, sino toda, una gran parte de aquella fuerza oculta de que nos hablan Eliphas Lévi y Saintyves.

I. Voluntad. La Filosofía Oculta define la Voluntad con los siguientes términos: "La voluntad es el solo y único principio del *movimiento* abstracto eterno o su esencia animadora; es lo que gobierna los universos manifestados en la Eternidad." Paracelso enseña que

"la Voluntad determinada es el principio fundamental de todas las operaciones mágicas". Y Van Helmont, dice: "La Voluntad es el principio de todos los poderes; es la propiedad de todos los seres espirituales y se muestra en ellos tanto más activa cuanto más libres de la materia están."

Por medio de nuestra Voluntad, manifestándose como DESEO, atraemos o rechazamos hacia nosotros las cosas que nos rodean; aquello que deseamos apasionadamente o queremos de un modo resuelto, viene a nosotros. La acción de nuestra voluntad o deseo sobre los objetos y las personas que nos rodean trae la reacción de aproximación o de alejamiento. Las personas llamadas *afortunadas* son aquellas que están dotadas de poderosos deseos y de voluntad enérgica; un magnetismo sutil lleva a sus manos lo que ellas anhelan. Es necesario que dicha fuerza sea sostenida con firmeza para que obre vivamente y con toda seguridad; y si estudiamos con atención el mundo que nos rodea, veremos claramente demostrada la existencia de esa energía vólica en nosotros mismos y en los demás.

Cómo se desarrolla la Voluntad. He aquí el mejor método: Para adquirir una fuerza de voluntad poderosa conviene, de momento, no imponerse ninguna tarea difícil ni muy pesada; basta proponerse realizar un acto determinado todos los días, a *una hora fija*. Si no cumplimos *puntualmente*, o lo dejamos de cumplir un día que otro, habremos perdido el tiempo lastimosamente. Si, por contra, triunfamos en este primer ensayo, estamos en condiciones inmejorables para realizar otras pruebas que ofrezcan mayores dificultades.

He aquí, como muestra, un acto sencillo para empezar los ejercicios volitivos. El discípulo debe escoger una hora, la que más le convenga, para darse un paseo todos los días, y se dirá mentalmente, mientras lo realiza: "A cada cien metros me agacharé para recoger un guijarro." -Ese guijarro, lo mismo puede ser real que

imaginario, pues no siempre se encuentran guijarros en todos los sitios; lo esencial es realizar la acción de agacharse como para coger un objeto, a cada cien metros, como el discípulo se propuso.

La prueba de ese primer ensayo deberá durar por lo menos, quince días; después, en un lapso igual de tiempo se llevará a cabo otro acto que ofrezca una dificultad mayor.

Tal vez, al estudiante, le parecerán esos ejercicios demasiado pueriles o sin valor alguno; sin embargo, son de suma trascendencia para el desarrollo de la Voluntad. ¿A qué conduce, en apariencia, contar desde uno a doscientos cada vez que el reloj da una hora? A nada absolutamente. Y, no obstante, Payot[27] asegura que de ese modo fué como empezó a desarrollar su voluntad.

En tanto que por la mañana o por la tarde realizaréis vuestros ejercicios, como los apuntados -u otros semejantes-, por la noche, al ir a acostaros, os serviréis de la autosugestión para coadyuvar vuestro entrenamiento.

Al efecto, escribiréis en una cartulina blanca, con legibles caracteres, las palabras siguientes:

YO TENGO UNA FUERTE VOLUNTAD
LA VOLUNTAD ME HACE ENÉRGICO
YO CONSEGUIRÉ LA FUERZA DESCONOCIDA
PORQUE MI VOLUNTAD LO QUIERE

La palabra "Voluntad" haréis que se destaque de las demás, trazándola con letras mucho más grandes y con tinta encarnada.

Luego pondréis este cartelito, de modo que esté bien visible, a la cabecera de la cama, y poco antes de entregaros al sueño, lo leeréis atentamente, es decir, fijando fuertemente la mirada en los caracteres escri-

(27) Jules Payot: *Education de la Volonté*. París, 1912.

tos, cerrando los puños y recordando el valor mágico de la palabra "Voluntad".

Al primer día, en la lectura, emplearéis sólo tres minutos; en el segundo, cinco; en el tercero, diez. De esa duración no es necesario pasar, y continuaréis ese ejercicio durante un mes. Si salís triunfante en esta prueba, habréis adquirido un grado de voluntad suficiente para realizar con éxito los ejercicios que faltan.

Terminada la lectura de las frases escritas en el cartelito, el discípulo se entregará al sueño de una manera pasiva, es decir, procurando no pensar absolutamente en nada. Desde aquel momento, el trabajo mental que se ha realizado empezará su acción sobre las células cerebrales, y de esa forma irán cristalizándose en el subconsciente las ideas sugeridas por las susodichas frases.

II. Régimen alimenticio. La elección de los alimentos es de verdadera importancia para el estudiante que se decida a poner en práctica las enseñanzas consignadas en las ciencias secretas y en la magia sexual.

El régimen que vamos a indicar a nuestros discípulos no debe ser adaptado, desde un principio, de una manera absoluta, pues el cambio brusco de un régimen a otro no es nunca conveniente; por lo tanto, deberá modificarse lenta y progresivamente hasta llegar al cambio total. Es imprescindible observar el régimen con toda regularidad, pues ésta constituye un ritmo por demás beneficioso al cuerpo, por estar éste siempre dispuesto a adquirir el hábito de cumplir a hora fija las funciones de sus órganos.

La vida animal no es más que una serie de vibraciones armónicas que se desenvuelven rítmicamente. Cuando se perturba el ritmo vital, surge la enfermedad. Todo ser vivo es una máquina dispuesta de un modo maravilloso, delicada y complicada en sumo grado.

Esto nos dice cuán necesario se hace el cuidado que debemos tener para que no sufra desperfectos.

El régimen que nosotros preconizamos, o sea el más conveniente para el desarrollo normal de las facultades psíquicas, no puede resumirse en una elección de platos más o menos vegetarianos o frugívoros, sin tener en cuenta la idiosincrasia, el temperamento y el estado general de salud de cada individuo. Por esto, un régimen estricto común a todos, favorable por un igual a nerviosos y sanguíneos, a biliosos y linfáticos, sería absurdo y, por ende, perjudicial en muchos casos. Hay que añadir, además, lo erróneo que resultaría adoptar un régimen universal sin tener en cuenta la diversidad de los climas y de las razas.

Nosotros, que conocemos prácticamente esas materias y hemos aleccionado a varios alumnos, sabemos que nuestra misión se contrae, no a señalar unos platos determinados, sino a indicar aquellos alimentos que sólo pueden tomarse de vez en cuando, esto es, sin abusar, y anotar aquellos otros que deben ser excluídos de una manera absoluta.

Si el aspirante a "mago" no gozase de una salud perfecta, será conveniente, antes de tomar una decisión en tal sentido, consultar a un médico para que le indique el régimen alimenticio más apropiado. Nuestro discípulo deberá observarlo durante un par de meses; después podrá modificarlo progresivamente hasta su total transformación.

NUESTRO RÉGIMEN: Levantarse temprano. Ejercicio respiratorio al saltar de la cama. Comer siempre a horas fijas. Masticar bien. Reposo después de las comidas. Adquirir el hábito de paladear los líquidos, en lugar de sorberlos de una vez.

DESAYUNO

1.° Sopa de tapioca o de avena (de vez en cuando, puré de guisantes).

2.° Ciruelas secas (de seis a ocho), hervidas y endulzadas con miel.

Para beber: Una infusión de tila o de otra planta aromática, con exclusión de té. Si se tiene sed: agua natural con zumo de limón o naranja.

COMIDA

Si se quiere, puede empezar con una ensalada compuesta de escarola o lechugas.

1.° Sopa de tapioca o de avena (de vez en cuando, puré de guisantes).

2.° Verdura: Espinacas, judías verdes, acelgas, coles de Bruselas, guisantes, alcachofas, coliflor o col blanca. (Hervidas y aderezadas con aceite de buena calidad).

3.° Rape, merluza, pescadilla, lenguado, mero o sollo. (Hervidos y aliñados con aceite. Para variar, dos veces por semana, pueden ser fritos con rebozo).

4.° Sesos de ternera o carnero. (Hervidos. De vez en cuando, pueden ser salteados o a la romana).

5.° Fruta cocida: manzanas, melocotones, cerezas o ciruelas. Al natural: manzanas, peras, cerezas, melocotones, uvas, naranjas, fresas, dátiles, plátanos (bananas).

6.° Una taza de café malte.

Pan integral. Para beber: Agua natural con zumo de limón o naranja.

CENA

1.° Ensalada: Lechuga, escarola, repollo, rábanos, berros, cebolla, apio.

2.° Espinacas, acelgas, o guisantes. (Por la noche, no es conveniente la coliflor).

3.° Fruta cocida: manzanas o ciruelas, endulzadas con miel.

4.° Si se quiere, una taza de café malte. Poco pan. Agua natural con zumo de limón o de naranja.

Al criterio del discípulo podrá variar algo el *menú* de

las comidas indicadas. Para ello, sin embargo, será necesario atenerse a las observaciones y notas que siguen.

He aquí una lista de los alimentos que hemos de rechazar:

Legumbres: Garbanzos, alubias, nabos y verduras leñosas. Bróculi, pepinos, calabazas, rábanos, avellanas, cacahuetes, coco. Las frutas ácidas y poco sazaonadas. *Pescados*: Anguila, arenque, salmón, atún, raya, besugo, anchoas, congrio, bacalao y peces de agua estancada. Pulpos, calamares, cangrejos, langosta, langostinos y toda clase de crustáceos. Almejas, moluscos, chirlas y los mariscos en general. Caracoles. Mojama. *Carnes*: Cerdo, buey, ternera, carnero, liebre, conejo, pollo, palomo, faisán, perdiz. *Embutidos*: Butifarra, salchichas, salchichón, mortadelas, etc. También deben proscribirse las conservas, sean de carnes, verduras o frutas. *Alimentos indigestos*: Huevos duros o fritos en sartén, tortillas grasas no muy cocidas o compactas. Salsas. *Quesos*: Holanda, Rocafort, Chéster, Gorgonzola, etc. *Dulces*: Hojaldres, bizcochos, pastas mantecosas y toda clase de turrones. *Pan*: El pan blanco, caliente o mal cocido y sobre todo la miga. *Bebidas*: Vino, cerveza, sidra, café, té, y licores todos.

Deben omitirse, asimismo, las comidas copiosas y abundantes; los alimentos duros y fibrosos; los salados, picantes y poco cocidos y sobre todos los alimentos fritos y guisados con grasas.

III. Ejercicios físicos. No se trata de un curso de gimnasia o de cultura física, aunque ésta siempre es beneficiosa para el individuo. Para nuestro objeto, sólo bastan sencillos movimientos musculares preparatorios para emprender luego una serie de ejercicios mentales.

Los ejercicios físicos deben practicarse en una habitación aireada y soleada. Al levantarse de la cama, se vestirá con un pantalón ancho y una camiseta holgada y con manga corta. Se irá abriendo progresi-

vamente el balcón o ventana, hasta llegar a mantenerlo abierto. La sesión debe hacerse en ayunas.

Ejercicio 1.°: Colocarse de pie con los talones separados uno de otro unos 50 centímetros; las manos apoyadas en las caderas. Levantarse lentamente sobre las puntas de los pies a la mayor altura posible y mantenerse en esta posición unos segundos (respirar

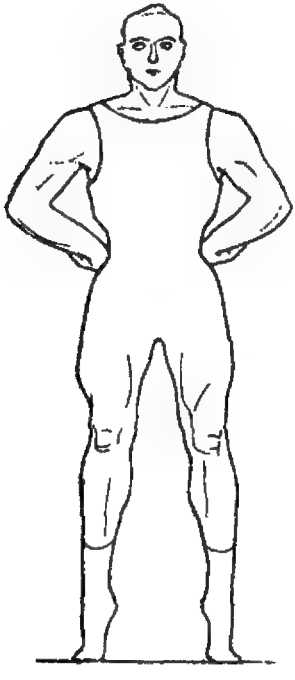


Figura A

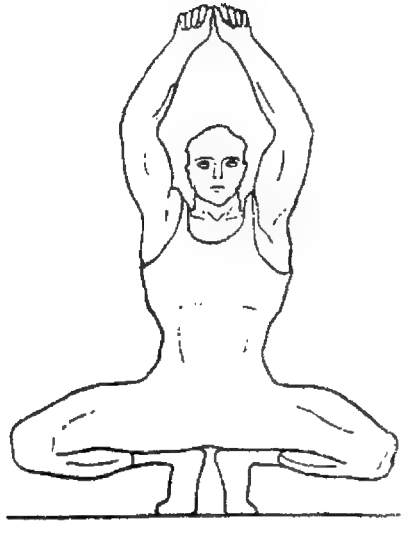


Figura B

por la nariz). Después, lentamente, volver a la posición primitiva (fig. A). Este ejercicio debe durar de cinco a siete minutos. Después se realizará el ejercicio siguiente.

Ejercicio 2.°: En pie, con los brazos a lo largo del tronco, elevarse como en el movimiento anterior; luego

doblar y separar las rodillas, bajando el cuerpo hasta quedar en cuclillas; elevar al mismo tiempo los brazos; juntar luego las manos. Una vez en esta posición volver a la primitiva, bajando los brazos conforme se eleva el tronco (fig. B). Este ejercicio debe durar el mismo tiempo que el anterior. Luego se realizará la respiración profunda.

IV. Respiración profunda. Este ejercicio -que practican diariamente los yogis-, es el más importante para poner el organismo en condiciones de realizar debidamente la concentración mental.

He aquí el *modus operandi*, que ha permanecido durante muchos siglos ignorando por los ocultistas occidentales:

Para practicar la respiración profunda se debe estar sentado con toda comodidad, con el pecho sacado y la cabeza erguida. Se debe respirar por la nariz, cerrando la boca. Se *aspira* el aire durante tres segundos, se retiene tres segundos más en los pulmones y se *expira* durante otros tres. Una respiración completa dura así nueve segundos. Repetir inmediatamente el ejercicio sesenta y cinco veces, lo cual hará que dure diez minutos en junto.

La segunda semana se aumentará un segundo cada aspiración, retención y espiración lo cual hará que la respiración dure doce segundos y produce cincuenta respiraciones en diez minutos.

Todas las semanas deberá aumentarse un segundo cada una de las tres operaciones de la respiración, hasta que se llegue a veinte segundos, es decir, a un minuto por cada respiración completa.

Aspirar es atraer con la boca abierta el aire exterior a los pulmones. *Expirar* es arrojar por la nariz el aire hacia fuera, con la boca cerrada. Realizar las dos operaciones consecutivas, constituye la *Respiración* completa y perfecta.

La respiración profunda debe practicarse todos los días: al levantarse de la cama, después de los dos

ejercicios físicos descritos, y por la noche, antes de realizar la autosugestión por el cartelito de la "Voluntad".

V. Ejercicios mentales. Estos ejercicios son los que ponen a la mente en condiciones favorables para realizar más adelante de una manera rápida y eficaz la concentración mental. Deben practicarse dos veces al día: al levantarse de la cama, en ayunas, y por la noche, tres horas después de haber cenado. Hay que tener esto muy en cuenta por cuanto los trabajos mentales dificultan extraordinariamente la digestión; por lo demás, con el estómago recientemente llenado es imposible practicarlos con éxito.

Ejercicio 1.°: El operador se encierra en un cuarto alejado de todo ruído y se asegura que no ha de ser interrumpido en su trabajo. Sería muy conveniente que la estancia estuviese despojada de muebles, cortinajes, de cuadros y de otros objetos cualesquiera, con el fin de que no se distraiga la atención con ellos. Si ello no fuese posible, puede que al discípulo se le haga un poco más difícil realizar su propósito.

El operador debe permanecer sentado cómodamente en una silla o butaca ante una mesa, igualmente desprovista de todo objeto. Una luz verde o azul debe iluminar el aposento. Después de haber realizado la *respiración profunda*, permanecerá unos minutos con la mente completamente pasiva, es decir, sin pensar en nada. Luego, acodado sobre la mesa, con las manos en la frente, fijará sus ojos en un punto del espacio durante tres minutos, los cerrará luego y procurará ver en aquel mismo punto con los ojos de la imaginación una línea horizontal, de dos palmos de largo; después de transcurridos unos minutos, la borrará de su mente para ver una línea vertical, de dos palmos de alto, durante otro tiempo aproximado; por último, hará que desaparezca la línea, para imaginarse en seguida las dos líneas cruzadas.

La 1.ª línea

La 2.ª línea

Las dos líneas

Una vez se haya conseguido realizar con relativa facilidad este ejercicio, se procederá al ensayo del que sigue.

Ejercicio 2.°: Este ejercicio es la repetición del anterior con la pequeña variante de que se tiene que imaginar la raya horizontal de color amarillo y la vertical de color azul y las dos rayas cruzadas hay que verlas de color verde.

Estos dos ejercicios de entrenamiento imaginativo ofrece cierta dificultad de realización en determinados individuos. En este caso, el discípulo hará lo siguiente: En una cartulina blanca trazará las líneas que ha de ver en el espacio; permanecerá algunos minutos contemplándolas fijamente; luego cerrará los ojos y no tardará en verlas reproducidas en su mente.

Ejercicio 3.°: Este ejercicio tiene por objeto retener en la mente la imagen de una persona, de una manera tan viva, como si la tuviéramos delante de nosotros mismos.

Después de haber practicado con éxito los dos ejercicios anteriores, este tercero y último se realiza con relativa facilidad. Cerrad los ojos y apretad los puños y recordad la persona que deseáis ver mentalmente y pronto veréis surgir su imagen, tan viva, como si estuviéseis delante de aquella persona.

Hay individuos que sin previos ejercicios mentales tienen la facultad de evocar la imagen de una persona -a veces, apenas conocida-, lo que realizan sin hacer esfuerzo alguno. Si el estudiante estuviese dotado de

tan rara facultad, podría prescindir de los ejercicios primero y segundo.

CAPÍTULO VIII

Magia Sexual

Ha llegado la hora de las realizaciones. En el capítulo anterior quedan expuestos detalladamente los medios de adquirir aquella fuerza desconocida que todo lo puede. Si el lector los ha tenido en cuenta y los ha practicado ajustándose a las normas establecidas, puede considerarse ya convertido en mago, aunque, naturalmente, inexperto. Así y todo puede intentar cosas estupendas. ¿Cómo? En este capítulo hallará el camino a seguir. Al principio no debe apartarse de él, pero a medida que vaya avanzando, podrá permitirse ciertas iniciativas, y paulatinamente podrá prescindir de aquel pragmatismo que suele imponerse a todo neófito.

Vamos a dar principio a las prácticas del Psiquismo trascendental. Ese psiquismo lo mismo puede calificarse de Magia Mental que de Magia Sexual. Esto depende del uso que se haga del poder adquirido. Conocida nuestra misión, que no es otra que la de exponer la ciencia del amor o el arte de hacerse amar, dicho se está que nuestra magia se convierte en magia

sexual, aunque los medios empleados son puramente mentales o psíquicos, y con ellos lo mismo se puede realizar una empresa amorosa que otra de un orden distinto.

Hemos dicho ya que todo poder psíquico radica en la mente y que el acto llamado "concentración mental" es el promotor de todo fenómeno de magia blanca, y aun de ciertas operaciones de hechicería, pues despojadas éstas de ciertos detalles -casi siempre inútiles-, se reducen a la transmisión de un pensamiento deletéreo que el maleficiador dirige a la víctima.

No cabe ya discutir la efectividad de la transmisión del pensamiento. Esta ha sido reconocida por todos los hombres de ciencia que se han ocupado de psicología trascendental. Una mente puede actuar a distancia sobre otra mente, sin el auxilio de la palabra ni otro medio físico de comunicación. Que la acción vibratoria de un cerebro humano puede influir sobre otro cerebro, desde una distancia incalculable, es un hecho científico, mil veces comprobado.

Concentración Mental. La concentración mental puede conseguirse por métodos diversos, todos muy recomendables, pues su eficacia depende de la fuerza de voluntad más o menos poderosa del operador, así como del mayor o menor silencio de que se rodea durante la operación, pues el silencio le es muy favorable. Pero como existen métodos más complicados unos que otros, daremos a conocer el más sencillo de cuantos se exponen en la filosofía yoga, aunque hemos de hacer constar que el método oriental por nosotros elegido, lo presentamos ligeramente modificado, para adaptarlo a las conveniencias de los ocultistas de Occidente.

PRÁCTICA: Para realizar de una manera perfecta la concentración mental debe disponerse de una estancia que reúna ciertas condiciones que constribuyen a la creación de un ambiente favorable a esta clase de experiencias. Dicha habitación no puede ser muy

exigua ni muy baja de techo y, sobre todo, ha de estar apartada o resguardada de todo ruido y al abrigo de observaciones de cualquier curioso.

Al empezar la operación psíquica se quemarán unos perfumes especiales que facilitan de un modo extraordinario la disposición anímica del operador. para ello se colocará en un ángulo de la sala un fogón de barro cocido o una cazuela conteniendo unos carbones bien encendidos, sobre los cuales se echarán las tres drogas siguientes, en proporciones aproximadamente iguales: incienso, mirra y alcanfor. La habitación debe estar a obscuras y herméticamente cerrada. El mago empezará la concentración mental cómodamente sentado en una silla o butaca, pudiendo descansar su cuerpo apoyando los codos en una mesa colocada ante él. Luego verificará los actos siguientes:

1.° *Respiración profunda*. Como queda expuesta en el capítulo anterior.

2.° *La visión del Círculo Luminoso*. Este círculo, el mago debe imaginárselo y verlo en un punto del espacio. El círculo debe tener, por lo menos, un metro de diámetro; ha de ser fosforescente y de una luz azulada, y en el centro debe fulgurar una estrella de plata. Cuando el mago ha fijado fuertemente esta visión en el espacio debe retenerla durante el tiempo de pronunciar, cinco veces seguidas, la palabra sagrada PA... RA... BRA... AHM. (Escribimos esta palabra en esta forma para indicar que debe pronunciarse alargando cuanto se pueda la vocal A. Se le debe dar al propio tiempo una entonación grave y solemne). Hágase una aspiración y una espiración profundas y permaneced luego unos minutos en una completa pasividad para dar reposo a la mente.

3.° *La operación Mágica*. Por último se realiza la operación mágica mediante la cual habéis de triunfar en vuestra empresa amorosa. A continuación se describen, como muestra, algunos procedimientos de

magia sexual. El mago puede escoger el procedimiento que más le agrade.

EXPERIMENTO I: Sobre una mesa cubierta con un mantel de lino, teñido de negro, se colocan tres candelabros provistos de sus cirios correspondientes, que deben ser de cera virgen (cera amarilla) y se disponen formando un triángulo equilátero, más o menos perfecto. El mago, sentado en su cómoda butaca, hace una *aspiración* profunda y *espira* el aire lentamente. Luego cierra los ojos y concentra su imaginación para recordar detalladamente a la persona que trata de influenciar y apoderarse de su voluntad. Cuando ha conseguido aprehender la imagen deseada, le dirige la palabra con voz cariñosa y persuasiva, con tanta pasión y naturalidad como si tuviese realmente ante su presencia al ser amado.

Las palabras empleadas por el mago, aunque las pronuncia con acento cariñoso, son imperativas, categóricas:

¡Oh, adorable N. N.! (aquí el nombre de la persona que se está influenciando). *Quiero que me ames. Quiero que me adores.. A mí solo. Tú debes amarme. Sí; tú me amas ya. ¡Claro! Si tú no puedes amar a nadie más que a mí, Fulano de Tal* (nombre y los apellidos del operador). *Tú me amas y no me olvidarás nunca. ¿Oyes, N.N.? ¡Nunca! ¡Nunca! ¡Nunca! Porque tú me perteneces en cuerpo y alma.* Y otras frases por el estilo.

Este experimento, como los que siguen, deben realizarse ya muy avanzada la noche o bien al rayar el día, o mejor, a una hora en que toda probabilidad la persona que queremos influenciar se halle entregada al sueño, pues este momento es el más a propósito para ser recibidas las ondas psíquicas lanzadas por nuestra mente.

Esta operación debe durar unos diez minutos, más o menos, según la resistencia mental del operador. Se realizará veintiún días cosecutivos, siempre a la misma hora. Cuando el operador se haya dado cuenta de la

eficacia de su trabajo, podrá dirigirse al ser querido con la seguridad de alcanzar un éxito rotundo.

EXPERIMENTO II: Por encima de la mesa, ya descrita, una bola de finísimo cristal, de unos quince centímetros[28], llena de agua clara; toma tres bujías y colócalas alrededor de la bola formando triángulo: una a cada lado y otra detrás, desde el punto de mira del operador; entre cada bujía y la bola debe mediar un espacio de diez centímetros. Enciende luego las bujías y siéntate cómodamente frente la bola de cristal. Haz una aspiración profunda y espira lentamente; fija tu mirada en el centro de la bola y evoca la imagen de la persona que vas a influenciar; imagina que va tomando forma y color, que te está mirando y que te sonríe dulcemente. Llegado este momento, le dirás cuánto la amas, poniendo en tus palabras toda la pasión de que eres capaz, todo tu entusiasmo, todo tu deseo.

En cuanto a la duración de este trabajo, la hora a que ha de realizarse, el uso del perfume y otros detalles véase lo expuesto en la descripción del experimento anterior.

EXPERIMENTO III: Si consigues un retrato fotográfico de la persona a quien tratas de influenciar, puedes llevar a cabo un excelente experimento mágico-mental. Encima de la mesa debes tener un pequeño caballete o un objeto que haga sus veces, para apoyar en él la fotografía. A cada lado de ésta colocarás una lamparita de aceite, las que han de iluminar escasamente el retrato. Ninguna otra luz debe haber en la estancia. Te sentarás frente la imagen fotográfica, con los codos apoyados en la mesa y las manos en los parietales o bajo la barba. En esta posición podrás cómodamente realizar tu cometido. Empezarás haciendo una profunda aspiración y espirarás el aire lentamente. Luego

(28) Si no te fuese posible adquirir una bola de esas, puedes substituirla por una botella de cuerpo ancho, como las que se sirven en los cafés.

fijarás tu mirada en el retrato, el cual, mediante un esfuerzo de tu imaginación, deberás verlo como se va animando, como su rostro va coloreándose, como sus ojos le brillan, mirándote dulcemente, como sus labios se entreabren y te sonríen... Cuando hayas obtenido la visión descrita, dirígete a ella, como podrías hacerlo ante la persona misma si la tuvieses delante. Las palabras que debes emplear deben ser, como hemos dicho antes, enérgicas, imperiosas y hasta conminatorias, pero siempre pronunciadas amorosamente, dulcemente.

Respecto a la duración, etc., como en los experimentos anteriores.

EXPERIMENTO IV: Si el mago es un amigo de la casa donde mora la mujer que desea cautivar, y conoce el dormitorio de ésta y sabe, además, a qué hora acostumbra a acostarse, el enamorado puede realizar el experimento que sigue: A la hora propicia, se encierra en su laboratorio; enciende el fogón y echa en él los consabidos perfumes; cuando éstos han embalsamado la estancia con sus emanaciones sutiles, se sienta cómodamente en su butaca; aspira profundamente y espira el aire con lentitud. Luego cierra los ojos y empieza su trabajo mental en la forma siguiente: Imagina que sale de su cuarto; que ya está en la calle; que emprende el camino hacia su casa; que ya está en ella; que se dirige al dormitorio de la mujer amada; que ya ha penetrado en él y que la encuentra en la cama entregada dulcemente al sueño. Entonces la contempla mirándola fijamente en los ojos y la dirige la palabra. Esta, como se ha dicho, debe ser persuasiva y acariciadora; sin embargo, debe hacerlo con términos enérgicos, imperativos y conminatorios. Y si, por fortuna, en aquellos momentos la mujer se halla durmiendo, los rayos de la proyección mental producirán los efectos más sorprendentes. No obstante, la operación debe repetirse durante veintiún días, siempre a la misma hora.

EXPERIMENTO V: Este experimento, aunque muy distinto de los hasta aquí descritos, puede ser utilizado por nuestros lectores en las empresas amorosas. Se trata de aprovechar la fuerza sutil de nuestras emanaciones magnéticas en beneficio propio. Mediante dichas emanaciones o efluvios que se desprenden de nuestro cuerpo psíquico-mental es posible provocar una grande simpatía hacia nosotros y, por lo tanto, no sólo podemos conseguir el amor de una mujer, sino también obligar a cualquier otra persona[29] a que nos atienda y nos favorezca en nuestras necesidades, concedernos un crédito comercial enorme que de otra suerte no alcanzaríamos, prestarnos una cantidad que puede sacarnos de un grande apuro, obtener una recomendación difícil de alcanzar u otro favor cualquiera.

Estos efluvios magnéticos pueden ser utilizados de diversas maneras. Los tratados de Magnetismo Personal, como por ejemplo, el célebre *Arte de Triunfar en la Vida*, del profesor R.P. Morris, no son otra cosa que el arte de servirse de esos misterios efluvios. Nosotros expondremos la forma de aprovecharlos en la conquista del amor.

En la correspondencia amorosa, el enamorado o enamorada, podrá escribir, como de costumbre, sus billetitos en el papel rosa o azul y ligeramente perfumado, pero deberá añadirles algo más, si quiere hacerlos irresistibles. Ese *algo* consiste en magnetizar la tinta y el papel antes de ser utilizados. He aquí cómo:

La tinta, los magos, la suelen magnetizar al rayar el día, por ser ésta según su doctrina, la hora más favorable de las influencias astrales en las operaciones de magia blanca. No obstante, cuando no sea posible tener en cuenta este detalle, puede magnetizarse a cualquier hora del día o de la noche, haciéndolo

(29) Una persona conocida, naturalmente, y que estemos con ella bien relacionados.

siempre en un lugar retirado y sin testigos. Se compra una botellita de tinta de buena calidad, indeleble, del color que se prefiera, mientras no sea negra. En posesión de la tinta, el operador se encierra en su habitación; se sienta en su butaca, de cara al Norte; coge la botellita y, con ambas manos, la oprime suavamente, lo cual hará hasta terminar la operación. Realiza en seguida la respiración profunda cinco veces consecutivas. Permanece unos minutos inactivo para dar descanso a la mente. Luego, con los ojos cerrados, traza mentalmente en el espacio el círculo luminoso, tal como se ha explicado, y al final pronunca cinco veces seguidas la palabra PARABRAHAM, en la forma ya conocida. Descanso mental; luego hace una aspiración profunda y espira lentamente el aire, haciendo que penetre en el interior de la botella, para lo cual acaba de destapar. Y queda ya la tinta debidamente influenciada mediante los efluvios magnéticos del operador. La botella se guarda en un lugar secreto y no se usa más que para una sola persona.

Al día siguiente, al aparecer el Sol en el horizonte, se procederá a la magnetización del papel de escribir. Esta operación es muy semejante a la anterior.

Adquirid unos cuadernillos de papel de buena calidad, que puede ser blanco o del color que más os plazca. Colocad un pliego extendido de ese papel encima de la mesa. Sentaos y poned vuestras manos sobre él. Realizad la respiración profunda y espirad con lentitud. Enseguida soplad suavemente sobre el papel. Eso se hará cinco veces. Unos minutos de descanso mental. Luego, con los ojos cerrados, trazad en el espacio *el círculo luminoso* y recitad la palabra sagrada PARABRAHM, conforme las instrucciones recibidas. También debe hacerse eso cinco veces. Y el papel queda impregnado de vuestros efluvios magnéticos, pero únicamente de una cara. Volved, pues, la hoja del otro lado y repetid la misma operación. Termi-

nada ésta puede utilizarse ya en la correspondencia amorosa.

Lo que se ha dicho respecto de la tinta, debe tenerse en cuenta para el papel de escribir, esto es, que debe guardarse en un lugar secreto y no usarlo más que para aquella persona a quien deseamos conquistar.

Ya se habrá comprendido que con esta operación sólo se ha magnetizado un pliego de papel y, por lo tanto, tendrá que repetirse para los demás pliegos, a medida que se tenga necesidad de ellos.

El lector, después de haber realizado con éxito los experimentos que, como muestra, acabamos de darle a conocer, habrá adquirido ya una práctica muy grande en el arte de proyectar la voluntad sobre otra persona, lo cual le hará concebir otros experimentos más fáciles de adaptar a su carácter, a sus gustos o a sus conveniencias.

* * *

Al dar fin a este Capítulo, el traductor ha recordado unas instructivas páginas de Annie Besant, en las cuales trata magistralmente de la Concentración Mental y de los peligros inherentes a ella, cuando no se cumplen o se cumplen imperfectamente las reglas que son indispensables para su normal desarrollo.

Siendo, pues, manifiesta la utilidad de las enseñanzas expuestas en aquellas páginas, hemos creído hacer un señalado favor a nuestros lectores procediendo a su reproducción.

He aquí las advertencias de la insigne teósofa, las cuales han de constituir la norma de todo principiante:

Los peligros de la Concentración Mental. Existen ciertos peligros relacionados con la práctica de la Concentración Mental, respecto de los cuales hay que prevenir a los principiantes, pues muchos, ansiosos de avanzar rápidamente, obran con demasiada precipitación y se crean obstáculos en lugar de conseguir el progreso por ellos deseado.

El cuerpo físico puede llegar a perjudiciarse debido a la ignorancia y la falta de cuidados del estudiante. Cuando éste concentra su mente, su cuerpo todo se pone en un estado de tensión que él nota y que es involuntario en lo que a su intención concierne. Esta relación íntima entre el cuerpo y la mente puede observarse en diversos actos triviales, como, por ejemplo: un esfuerzo para recordar algo ocasiona unas arrugas en la frente, los ojos permanecen inmóviles y las cejas descienden; la atención firme es acompañada por la fijeza de los ojos; la ansiedad, por una mirada vehemente y atenta.

Durante mucho tiempo el esfuerzo de la mente ha sido acompañado por el esfuerzo del cuerpo, pues habiendo estado dirigida la mente por completo a suplir las necesidades del cuerpo por medio de esfuerzos corporales, ha establecido así una asociación que obra ya automáticamente.

Cuando se principia la concentración mental, el cuerpo, siguiendo la costumbre adquirida, sigue a la mente y los músculos se ponen rígidos y los nervios ofrecen una gran tirantez; de aquí que un gran cansancio físico, un agotamiento muscular y nervioso, un dolor agudo de cabeza, pueden seguir a los esfuerzos que se hagan. Así, muchos estudiantes son inducidos a renunciar a este ejercicio mental, creyendo que estos malos efectos son inevitables, y sufren un error.

Pues es un hecho positivo que pueden evitarse fácilmente con una simple precaución. El principiante debe de vez en cuando interrumpir su trabajo mental, lo suficiente para observar el estado de su cuerpo, y si lo encuentro cansado o rígido, debe abandonar enseguida la concentración. Cuando esto se ha verificado algunas veces, los lazos de asociación se rompen y el cuerpo permanece flexible y descansado, en tanto que la mente sigue concentrada.

Patanjali dice que en la meditación la postura que se adopte debe ser "cómoda y agradable" pues el cuerpo

no puede ayudar a la mente con su tensión y se perjudica notablemente.

Quizá una anécdota personal nos será permitida como ilustración del caso. Un día, mientras me hallaba bajo la educación de H.P. Blavatsky, me indicó que hiciese un esfuerzo de voluntad; lo hice muy intenso, y con el resultado de una grande hinchazón de los vasos sanguíneos de la cabeza. -"Querida mía -díjome la Maestra-, no *se quiere* con los vasos sanguíneos."

Otro peligro físico proviene del efecto producido por la concentración mental en las células nerviosas del cerebro. A medida que aumenta el poder de la concentración, a medida que la mente se aquieta y el Ego principia a obrar por medio de la misma, pone de nuevo a prueba las células nerviosas del cerebro. Estas células están constituídas fundamentalmente por átomos, y las paredes de estos átomos consisten en unas espiralillas a través de las cuales pasan las corrientes de la energía vital.

De estas espiralillas hay siete series, de las cuales sólo cuatro están en el uso; las otras tres están aún sin usar, pues son, prácticamente, órganos rudimentarios. A medida que las energías superiores descienden, buscando un contacto en los átomos, la serie de espiralillas que, adelantando la evolución, les servían de canal, son forzadas a entrar en actividad. Si esto se hace muy lentamente, no causa ningún perjuicio, pero la demasiada presión representa un daño para la delicada estructura de las espiralillas.

Estos tubos diminutos y delicados, cuando no funcionan, tienen sus lados en contacto, como tubos de suave goma elástica; si los lados son separados violentamente puede resultar una rotura.

Un sentimiento de torpeza y pesadez en todo el cerebro es la señal de peligro; si esta señal se descuida, sobreviene un dolor agudo, seguido, muchas veces, de una inflamación persistente.

La concentración mental debe, pues, practicarse al

principio con mucha parsimonia, y jamás debe llevarse hasta el punto del cansancio cerebral. Unos pocos minutos en cada vez son suficientes para empezar el entrenamiento; este tiempo se debe alargar gradualmente a medida que se continúa practicando. Pero por poco que sea el tiempo que se dedique a la práctica, debe hacerse siempre a las mismas horas y con toda regularidad, pues si se deja pasar un día sin realizar esta operación, el átomo vuelve a su estado anterior y hay que empezar de nuevo el trabajo. *Una práctica regular y constante, aunque no muy prolongada, asegura los mejores resultados y el éxito definitivo, y se evitan, a la vez, todos los peligros.*

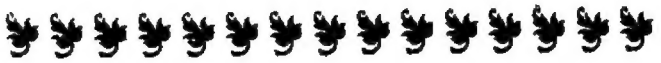
En algunas escuelas de la llamada *Hatha Yoga*[30], se recomienda a los estudiantes que ayuden la concentración mental fijando la vista en un punto negro pintado en un muro blanco, y sosteniendo la fijeza de la mirada hasta que sobrevenga el estado denominado *trance*. Pues bien: hay dos razones poderosas por las cuales hemos de rechazar en absoluto este procedimiento. En primer lugar, este ejercicio, después de practicarlo cierto tiempo, daña el órgano de la visión y los ojos pierden su poder de ajustamiento, y segundamente, la práctica prolongada de la fijación, podría ocasionar, en ciertos individuos, una parálisis cerebral. Esta principia con el cansancio de las células de la retina; así es que las ondas luminosas chocan en ella y que el punto negro desaparece de la vista, porque el sitio de la retina donde se formaba la imagen de aquél, pierde la sensibilidad a causa del esfuerzo prolongado. Esta fatiga se extiende hacia dentro, hasta que por fin sobreviene una especie de parálisis, y el individuo pasa al estado hipnótico. En resumen: el estímulo excesivo de un órgano de los sentidos es en Oriente un medio muy vulgarizado para producir la hipnosis pro-

(30) Para más información sobre el tema, véase el libro *Hatha Yoga*, publicado en esta editorial.

funda, así es que, con este fin, recurren al espejo giratorio, a los cambios bruscos de la obscuridad absoluta a una claridad intensísima, etc.

Mas la parálisis del cerebro no solamente detiene todo pensar en el plano físico, sino que hace al cerebro insensible a las vibraciones psíquicas, de suerte que el Ego no puede impresionarlo; no pone en libertad al Ego, sino que sólo le priva de un órgano físico.

Un hombre puede permanecer semanas enteras en un estado de *trance* provocado de ese modo, pero cuando despierta no se encuentra más sabio que antes. No ha adquirido conocimiento alguno, ha perjudicado su salud y ha perdido lastimosamente el tiempo. Semejantes métodos no dan ningún poder material ni espiritual; sólo pueden producir graves accidentes.



ÍNDICE

Introducción 7

Capítulo I. La Hechicería y el Amor 17

Capítulo II. La Hechicería en los Conventos 29

Capítulo III. La Sangre en la Magia 39

Capítulo IV. El Plano Astral 53

Capítulo V. El "Sábado", Fiesta de las Brujas 63

Capítulo VI. Talismán de Amor 81

Capítulo VII. Una Fuerza Desconocida 95

Capítulo VIII. Magia Sexual 109